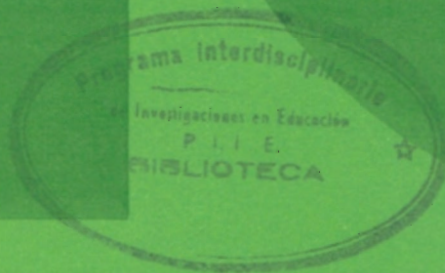


G 1A  
DT 14  
1984



EL SISTEMA ALIMENTARIO CHILENO  
BAJO EL EXPERIMENTO MONETARISTA:  
UNA EVALUACION PRELIMINAR

Cecilia Leiva  
Gonzalo Daniel Martner  
Iván Nazif

**CENTRAL**  
**338.19**  
**ELI**  
**C.1**



GRUPO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS

ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Serie  
DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 14  
Grupo de Investigaciones Agrarias  
Academia de Humanismo Cristiano

338.19  
LE.1  
C.1  
Compl.

EL SISTEMA ALIMENTARIO CHILENO  
BAJO EL EXPERIMENTO MONETARISTA:  
UNA EVALUACION PRELIMINAR

Cecilia Leiva  
Gonzalo Daniel Martner  
Iván Nazif

Primera Edición  
Casilla 6122 - Correo 22  
Santiago - Chile  
Junio 1984

## R E S U M E N

Este trabajo reúne diversos materiales y constituye una exploración preliminar y no exhaustiva de la evolución entre 1974 y 1982 (la crisis posterior ha sido ya tratada en otros trabajos) de la situación alimentaria en el país. Se inscribe además en el marco de una investigación de más largo aliento que se realiza en el Area de Agricultura y Desarrollo del Grupo de Investigaciones Agrarias sobre este tema. Se ha buscado aplicar aquí el enfoque de sistema alimentario, procurando analizar la evolución de la producción agrícola en sus encadenamientos con otros sectores de la actividad económica y con la dinámica del consumo de alimentos, y por tanto de los ingresos de la población. Ello hace necesario contextualizar estas variables en el marco del experimento monetarista aplicado en el país y de su evolución en el tiempo.

Se reseñan así en este documento de trabajo diversos aspectos metodológicos y factuales que se irán complementando con estudios sucesivos, siendo el horizonte último de este proceso de investigación una sistematización de la problemática alimentaria chilena actual. Ello busca a su vez dar lugar a la formulación de opciones alternativas en la materia a partir del diagnóstico de las transformaciones acaecidas en el último decenio y de los desafíos que ellas entrañan para el futuro.

# I N D I C E

## CAPITULO I

LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS	1
I. La alimentación: una necesidad básica	1
II. Los sistemas alimentarios: aspectos metodológicos	3
III. La transnacionalización de los sistemas alimentarios	8
NOTAS	11

## CAPITULO II

LA EVOLUCION DEL SISTEMA ALIMENTARIO CHILENO DESPUES DE 1973	13
I. Aspectos generales de la agricultura chilena	13
II. El modelo neoliberal	16
III. Agricultura y producción de alimentos	20
A. La política agraria neoliberal	20
1. La reversión de la Reforma Agraria	20
2. Jibarización del sector público agrícola	21
3. Restricción de la actividad sindical	21
4. Privatización de la asistencia técnica	22
5. Liberalización de los precios y rebajas de aranceles	22
B. Las principales transformaciones en el sector agrícola	23
1. Los cambios en los precios relativos y en las rentabilidades	23
2. Los cambios en la organización de la producción	25
a) Las empresas agre-capitalistas: principales características	25
b) La pequeña producción campesina	30

3.	El comportamiento de la producción	33
4.	Una mayor especialización regional	36
5.	La evolución del empleo	37
6.	La evolución del comercio exterior agrícola	41
7.	Los circuitos agroindustriales y agrocomerciales	45
a)	Inserción de los conglomerados financieros	46
b)	Inserción de Empresas Transnacionales alimentarias en el período reciente	48
IV.	El consumo de alimentos	50
A.	Distribución de ingresos y demanda de alimentos	50
1.	Cambios en la distribución del ingreso	50
2.	Los cambios en la distribución del consumo	51
3.	El consumo de alimentos	52
B.	El deterioro de la seguridad alimentaria	52
	NOTAS	57
	CAPITULO III	
	CONCLUSIONES PROVISORIAS	61
I.	Esfera de producción primaria	61
II.	Esfera agrocomercial y agroindustrial	62
III.	La esfera del consumo	64

## C A P I T U L O I

### LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

#### I. La alimentación: una necesidad básica

Una primera aproximación al problema de la alimentación debe sin duda enfatizar su carácter de necesidad humana fundamental y, a la vez, el carácter extremadamente desintegrador de su no satisfacción en diversos niveles.

El ser humano necesita para vivir ingerir cotidianamente un cierto número de elementos mínimos, en cantidades que varían según las épocas de la vida. Su exacta determinación ha dado lugar a polémicas desde que en los años 1920 fueron establecidas las "normas de Harvard" y la Sociedad de las Naciones se ocupó del tema, no obstante lo cual los nutricionistas, hoy por hoy, establecen órdenes de magnitud de carácter general 1'.

Se admite, pues, que los niños deben absorber en promedio a la edad de un año 820 calorías y a la edad de 7-9 años unas 2.190, y los adolescentes entre 2.480 (en el caso de las mujeres) y 2.900 calorías (en el de los hombres). Los hombres adultos con una actividad regular deben absorber unas 3.000 calorías y las mujeres adultas unas 2.200 calorías. Respecto a las necesidades de absorción de proteínas, éstas son evaluadas en 1.5 gramos por kilo de peso al día, aunque un bajo nivel de absorción de ellas no es necesariamente sinónimo de enfermedad. Las necesi-

dades de absorción de lípidos son esenciales, aunque muy limitadas, vale decir de pocos gramos al día. Por su parte, las necesidades relativas a los glúcidos son casi inexistentes, no obstante su absorción frecuente bajo la forma de féculas, almidones y cereales. pero a su vez contienen usualmente las vitaminas, ocho de las cuales son en pequeñas cantidades elementos esenciales. El organismo requiere, asimismo, el aporte de sustancias minerales en cantidades variables 2'.

Por su parte la realidad alimentaria en el mundo se puede sintetizar en el hecho de que el 35 por ciento de la población recibe suficientes calorías, pero carece ya sea de las proteínas o de las vitaminas necesarias, o bien de otros elementos esenciales; un 30 por ciento no recibe suficientes calorías; un 30 por ciento se alimenta de manera excesiva y sólo un 5 por ciento lo hace de manera equilibrada 3'.

Entre 400 y 500 millones de personas en el mundo sufren de subalimentación de manera crónica, de acuerdo a las estimaciones coincidentes de organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), mientras entre 1970 y 1980 la producción de alimentos ha disminuído en 52 países subdesarrollados. En Chile, como veremos más adelante, cerca de dos tercios de la población sufre de déficits

de calorías.

El impacto de la desnutrición de los adultos no se expresa necesariamente de manera evidente, sino que toma muchas veces formas indirectas como la menor resistencia a las infecciones y la apatía, combinada en ocasiones con impulsos bruscos de tensión y agresividad 4/.

Sin embargo, se debe sobre todo subrayar los efectos de corto y largo plazo de la desnutrición sobre los niños. Esta comienza en la práctica antes del nacimiento, a raíz de la carencia de elementos nutritivos aportados por madres insuficientemente alimentadas -que se traduce en aumentos de peso frecuentemente inferiores a los 12.5 kilos normales- no obstante la relativa protección propia de la vida intrauterina. Lo anterior redundará en un peso insuficiente del niño desde el nacimiento, en trabas a la producción de leche materna y en efectos sobre la evolución cerebral: en caso de subalimentación de la madre el número de neuronas producido hasta el séptimo mes disminuye, junto a las conexiones cerebrales y a la "myelinización" de las neuronas, una de cuyas funciones es la transferencia de información.

En el niño se manifiestan diversas formas de desnutrición. La desnutrición proteica tiene diversos efectos extremadamente graves (rechazo del alimento, degeneración del hígado, ausencia de anticuerpos y de resistencia a las agresiones microbianas y virales) y conduce a corto plazo a la muerte. Una segunda forma característica es el marasmo, que refleja una desnutrición global y un déficit esencialmente calórico, generalmente asociadas al abandono precoz de la alimentación materna y al uso de leche en polvo excesivamente diluida. Pero los casos más

frecuentes asocian estas dos formas a través de la "desnutrición proteico-energética" de la que son víctimas unos cien millones de niños de menos de cinco años en el mundo.

Sin embargo, la "desnutrición moderada" es la más frecuente. Esta no toma las características extremas mencionadas y pasa, según los nutricionistas, desapercibida o es poco aparente debido a la ausencia de signos clínicos: de allí que ésta usualmente se prolongue durante largo tiempo y cubra los períodos cruciales del desarrollo del niño. Sus consecuencias principales son una gran vulnerabilidad frente a las agresiones infecciosas y parasitarias -que a su vez agravan la desnutrición- y el entorpecimiento del desarrollo mental.

¿Cómo explicar la persistencia de las carencias alimentarias en circunstancias en que "técnicamente" y a pesar de las presiones demográficas es posible hoy por hoy impedir las o atenuarlas? Nos encontramos ciertamente frente a un fenómeno que tiene múltiples determinaciones y que es un síntoma privilegiado de las contradicciones y antagonismos contemporáneos.

Se estima en 45 millones de toneladas por año (es decir menos de un 3 por ciento de la producción mundial en 1980) la cantidad de cereales que permitiría eliminar el déficit de calorías de las poblaciones sub-alimentadas del Tercer Mundo. Estos alimentos podrían provenir de los sectores sociales que en los países subdesarrollados los consumen en exceso, ya que estos países globalmente producen, en principio, los alimentos necesarios para abastecer a toda su población como resultado del lento pero real crecimiento de la producción alimentaria por persona

a partir de los años cincuenta (0.4 a 0.6 por ciento al año), no obstante los precarios resultados del último decenio. Dichos alimentos podrían a su vez ser importados y su costo no excedería de 7 mil millones de dólares, vale decir un 1.1 por ciento de las importaciones del Tercer Mundo 5/.

Ni el argumento demográfico ni el de la insuficiencia productiva pueden en sí dar cuenta del fenómeno de la sub-alimentación. Lo que en definitiva debe ser conocido, diagnosticado y cuestionado es la lógica de un sistema de producción, distribución y consumo -en sus respectivas dimensiones mundiales, nacionales y locales- cuyo funcionamiento redundaba en el sobre-consumo de los unos y el sub-consumo de los otros. Son numerosos los factores y mecanismos que combinan sus efectos para reproducir esta situación, de modo que metodológicamente lo más adecuado para intentar aprehenderla parece ser adoptar un enfoque de sistema, entendiendo por sistema la existencia de relaciones entre elementos (o variables), o más particularmente una transformación de un conjunto de elementos en otro conjunto de éstos 6/.

## II. Los sistemas alimentarios: aspectos metodológicos

Todo enfoque sistémico parte del principio de totalidad, que incluye dos proposiciones: la totalidad no es la simple suma de sus elementos y la totalidad no puede ser aprehendida a partir de sus elementos aislados. Si bien la síntesis de diversos trabajos en biología y cibernética ha dado lugar a la "teoría general de sistemas" -que constituye una matriz extremadamente abstracta 7/- para nuestros efectos la referencia a ella se hace más bien en la

medida en que ofrece útiles sugerencias para la investigación.

El enfoque sistémico se ocupa esencialmente de las transformaciones experimentadas en la medida en que un sistema se enfrenta a impulsos externos. El entorno ejerce sobre un sistema presiones ante las cuales éste reacciona ya sea transformándose, ya sea actuando sobre el entorno. El medio en el que un sistema está situado influye sobre éste, lo transforma y experimenta sus efectos. La clave de estas transformaciones reside en la noción de auto-regulación, de establecimiento de un equilibrio dinámico, que podrá ser estable si varía al interior de determinados límites, inestable si las fluctuaciones sobrepasan dichos límites y ultra-estable si el sistema es capaz de rectificar el mecanismo de control de su propia estabilidad 8/.

El instrumento fundamental del equilibrio de un sistema reside en la noción de retroacción (feed-back). El sistema reacciona ante los efectos exógenos de su acción anterior: la retroacción puede ser amplificadora o reductora.

Más allá de las diversas clasificaciones a que da lugar la teoría de sistemas, cabe hacer notar que construir un sistema es poner en relación conceptos que se escogen libremente y relacionarlos con su entorno, vale decir -en definitiva- con otros sistemas. En este caso, se extrae de la totalidad social un conjunto de elementos en vistas a identificar su interacción, a la vez que para representar la complejidad necesariamente un sistema debe estar formado de sub-sistemas y, por lo tanto, incorporar niveles múltiples. En un nivel dado, una familia de sub-sistemas es considerada separadamente, de manera aislada. Sin embargo,

en el nivel superior estos sub-sistemas se encuentran englobados en sub-sistemas de mayor envergadura. El problema fundamental es entonces el saber de qué manera los sub-sistemas definidos en el nivel inferior actúan el uno sobre el otro, y si entre ellos existen o no relaciones de supremacía, de jerarquía, que lleva a determinados sub-sistemas -en ciertas condiciones- a influenciar, condicionar o controlar las transformaciones de los otros.

Estas indicaciones metodológicas son útiles para el investigador que procura no deducir de la realidad concreta eventuales leyes inmanentes, que a su vez se deriven de algún concepto universal, o bien analizar cada evolución concreta en función de las necesidades de atenerse a lo que prescriba dicho concepto universal.

Utilizar un enfoque de sistema no tiene, para nosotros, otro sentido que el de producir "sistemizaciones parciales" de una totalidad social que por su parte no constituye sino parcialmente sistema 9/. En suma, un enfoque que si bien procura aprehender determinadas regularidades, es "esencialmente relativista" 10/, y por tanto formaliza las regularidades sujetas a dichas sistemizaciones parciales a través de la formulación de leyes y relaciones históricamente determinadas.

De acuerdo a estas premisas, analizar las condicionantes de las situaciones alimentarias supone identificar aquellos elementos histórico-estructurales de los sistemas y sub-sistemas sociales ligados más directamente a la producción, distribución y consumo de los alimentos, las relaciones estructurales en su interior y las inter-acciones entre éstos 11/, identificación que no puede

sino realizarse en diversos niveles de abstracción y de generalidad explicativa.

En el plano de las estructuras económicas, los sistemas alimentarios constituyen complejos que abarcan el sector agrícola, el de industrias de bienes intermedios y de capital, el de elaboración de productos agrícolas (destinados o no a la alimentación) y el sector de la distribución (mayoristas alimentarios, distribuidores comerciales, detallistas especializados, empresas de restauración colectiva o institucional). Su originalidad respecto de otros sectores de la economía es incuestionable, e incluso las estructuras industriales situadas hacia adelante o hacia atrás del sector agrícola están profundamente marcadas por restricciones específicas. Entre estas cabe mencionar la existencia frecuente -y muchas veces con independencia de las formas específicas de organización de la producción y de las políticas estatales- de un grado importante de dispersión de aquella parte de las explotaciones agrícolas constituida por unidades familiares en pequeña escala. Cabe señalar que se trata de una producción en general difícilmente planificable al estar sometida a condiciones naturales aleatorias, generando productos de origen biológico que han permanecido durante largo tiempo difícilmente homogeneizables. A su vez, se advierte una interpenetración sustantiva entre los factores sociales, culturales y económicos 12/.

Los sistemas alimentarios contemporáneos como conjuntos económicos fundados sobre la producción agrícola y abasteciendo a los consumidores en productos alimentarios finales deben así ser analizados a partir de diferentes subconjuntos articulados, como se propone en el Cuadro

Nº1. Se debe subrayar la especificidad de la determinación de la esfera productiva por el origen biológico y agrícola de las materias primas y la importancia de su entorno por la suma de restricciones diversas que inciden en dicha esfera.

Así, en cuanto a la producción agrícola cabe considerar en ella todos los productos de origen biológico para los efectos alimentarios. En consecuencia, se debe incluir en el complejo alimentario los productos del mar (pesca, recolección) cuyo rol en la alimentación es incuestionable. En contraste, no corresponde incluir en este caso a las producciones e industrias agrícolas no alimentarias, como las del tabaco, de textiles naturales, de cueros y pieles, de la madera.

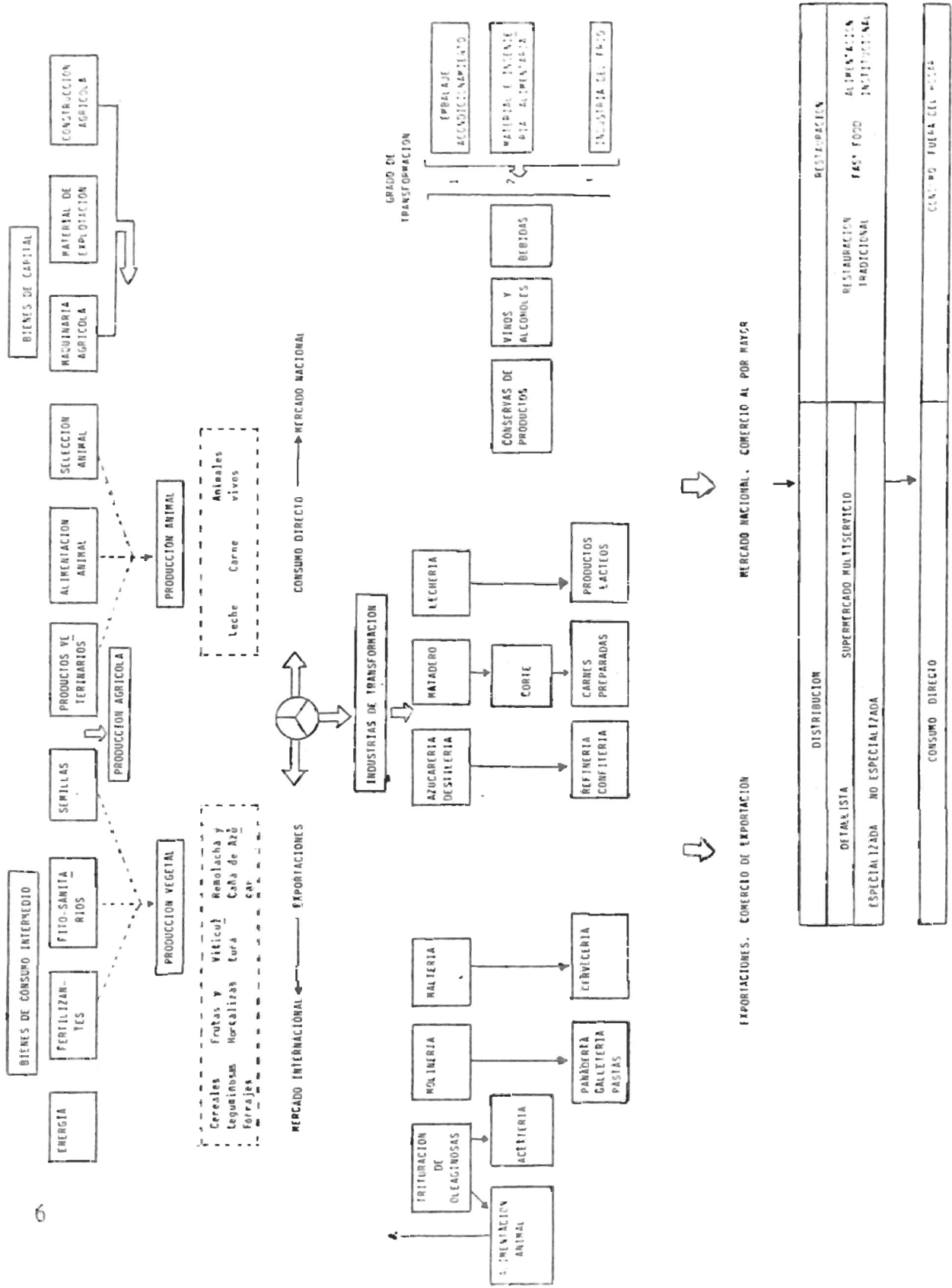
Agreguemos que muchos complejos alimentarios contemporáneos son incomprensibles sin considerar el hecho de que la agricultura capitalista moderna utiliza masivamente insumos industriales con fuerte contenido energético -al punto que consume más energía que la producida- superando el valor de los bienes intermedios la mitad del valor de la producción agrícola. Algunas de las ramas industriales asociadas a esta actividad están estrictamente integradas al sistema alimentario, ya que la agricultura constituye su único mercado: es el caso de la alimentación animal, de la industria de fertilizantes, de la de productos fitosanitarios y de productos veterinarios, de la de maquinaria agrícola. Existen a su vez otras actividades que no se diferencian de la producción agrícola sino por las estructuras eminentemente industriales de las unidades de producción: es el caso de la genética, es decir de la industria de semillas en el ámbito vegetal y de la selección animal para la produc-

ción de especies híbridas. Un sistema alimentario con baja articulación nacional estará necesariamente asociado a un alto nivel de abastecimiento importado de estos insumos.

Por su parte, las ramas de bienes de equipo agro-industrial están menos específicamente vinculadas al sistema alimentario, pero su nivel de actividad depende estrechamente del dinamismo del complejo productivo que sustenta a éste último. Su grado de importancia en cada país es sin embargo reveladora del nivel de desarrollo y del alcance de la independencia tecnológica en los complejos agro-industriales. En la esfera de la transformación es también necesario asociar a las industrias alimentarias algunas actividades como la industria del frío, de la ingeniería alimentaria, del embalaje, que condicionan los niveles tecnológicos y la productividad de las industrias que los utilizan.

En lo que respecta a la distribución y comercialización, su rol es fundamental en materia de productos alimentarios al ser un factor de inducción de la esfera industrial, favorecida por la organización en gran escala de cadenas de grandes establecimientos comerciales, manejados con criterio industrial y con frecuencia mediante la técnica del auto-servicio. Ello ha empujado la generalización del condicionamiento y homogeneización a través de marcas de los productos, así como la aparición de nuevas técnicas de tratamiento. Ello sin perjuicio de la permanencia de los detallistas especializados (panaderías, carnicerías, etc.) que mantienen una importante actividad de transformación junto a la de comercialización. Cabe a su vez subrayar la importancia creciente de la alimentación extra-hogar, bajo la forma de restauración o de alimen-

PRINCIPALES ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL COMPLEJO ALIMENTARIO



FUENTE: A partir de J. Bombal y Ph. Chalmin, L'agro alimentaire, op. cit.

tación institucional (colegios, casinos de empresas, etc.).

Finalmente, cabe señalar que la función alimentación es cada vez más universalmente asumida por las industrias agro-alimentarias. El 90 por ciento en EE. UU. y el 70 por ciento en Europa del conjunto de productos agrícolas sufre una transformación antes de ser vendida a los consumidores, tendencia que se verifica crecientemente en diversos países sub-desarrollados en los que han penetrado los modelos occidentales de consumo. La demanda de productos agrícolas se encuentra primordialmente determinada por la evolución demográfica y de los niveles de ingreso (en un 80 por ciento), así como por los precios alimentarios. Los gastos alimentarios en los países sub-desarrollados representan un 50 por ciento de los gastos de los hogares. Si por una parte los gastos alimentarios disminuyen, en términos relativos, cuando el ingreso de los hogares aumenta (efecto conocido como Ley de Engel), en términos absolutos tienden a aumentar a raíz del desvío de consumo de alimentos baratos hacia el de alimentos elaborados, sustituyéndose calorías alimentarias poco costosas por calorías caras. Esto se traduce en escala mundial en que al aumentar el ingreso aumenta el consumo de proteínas animales en detrimento de las vegetales, con una importante pérdida energética, pues producir una caloría animal requiere de siete calorías vegetales. Más generalmente, la adopción -bajo la presión de la penetración cultural a través de los medios de comunicación- de la norma occidental de consumo tiende a empobrecer el equilibrio nutricional de las dietas alimentarias en el Tercer Mundo 13/.

Estas diversas esferas de los sistemas alimentarios pueden ser apre-

hendidas de manera más exhaustiva mediante el análisis de circuito, vale decir identificando el itinerario de un producto agro-alimentario desde la producción de las materias primas agrícolas que contribuyen a su elaboración hasta su uso final en tanto producto alimentario consumible. De esta noción de circuito se deriva la clasificación de las industrias agro-alimentarias en industrias de primera, segunda y tercera transformación, según sea que elaboran materias primas como tales o ya transformadas. El ejemplo clásico que se señala en este sentido es el de la carne, constituyendo la matanza del animal la primera transformación, la industria del corte la segunda y la charcutería y las conservas la tercera transformación. A partir de esta noción es posible explicar las operaciones de integración hacia atrás y hacia adelante (según los casos) que caracterizan las diversificaciones y expansiones de empresas industriales o de distribución que tienen por objeto controlar el funcionamiento del circuito de un determinado producto.

A partir de esta noción de circuito se perfila cada vez más un análisis que divide el complejo agroalimentario en un sector agro-industrial (la industria de insumos, la agricultura, la industria de primera transformación) y un sector estrictamente alimentario (la segunda y tercera transformación).

Si bien la agricultura primaria orienta en parte su producción de algunos rubros (hortalizas, maíz, frutas, por ejemplo) directamente a los sistemas de distribución al por mayor y menor, se puede señalar que el sector agro-industrial tiene por función proveer materias primas alimentarias al segundo sector y tiende a evolucionar hacia una "agro-quí-

mica" que provee a las industrias encadenadas hacia adelante en componentes alimentarios, de origen agrícola pero con importantes grados de elaboración. A su vez, el sector alimentario propiamente tal cumplirá crecientemente -de seguir la actual evolución- una función de reconstitución de estos productos agrícolas para la elaboración de alimentos adaptados a la evolución de los comportamientos alimentarios y de los modos de vida, lo que aumentará la importancia de la distribución en la cadena agro-alimentaria. No obstante, las evoluciones son muy disímiles según los sectores a raíz de grandes diferencias en el plano tecnológico, en donde se combinan estadios pre-industriales con la emergencia de técnicas que incorporan la ingeniería química y la bio-tecnología.

Este es en particular el caso de Chile, país en el que se constata una gran heterogeneidad tecnológica en y entre las diversas esferas del complejo alimentario.

### III. La transnacionalización de los sistemas alimentarios

No obstante remontarse la operación de empresas transnacionales en la agricultura al siglo pasado, es a partir de la década del 60 que se produce un importante cambio cualitativo al conformarse un dinámico sistema agroalimentario mundial de vastas proyecciones, a partir de la internacionalización de la agricultura capitalista norteamericana, primordialmente, y en menor medida europea. Este es usualmente conocido como el "agri-business" internacional 14/, de rápida expansión reciente en algunas zonas del Tercer Mundo.

Como lo señala un estudio reciente, "la agricultura tiende a convertirse en un sector cada vez más de-

pendiente de un grupo reducido de empresas transnacionales productoras de maquinaria o procesadoras y distribuidores de materias primas agrícolas. La estructura del empleo rural y de la propiedad de la tierra, la distribución de alimentos en el plano nacional y mundial, los precios de los alimentos y de los productos agrícolas, los modelos de urbanización y los hábitos alimentarios se transforman de manera sensible. Esto no solo sucede en los países desarrollados sino que se manifiesta con diversa intensidad en países subdesarrollados, sobre todo en América Latina" 15/.

Así, las transnacionales alimentarias tienden a concentrar mayores volúmenes de producción y a diversificarse, a través de la implantación de filiales y agencias que extienden su campo de acción internacional, controlando con frecuencia oligopólicamente los principales mercados en la cadena agroalimentaria.

Hacia 1976, las 161 principales empresas agroalimentarias (con más de 100 millones de dólares de ventas anuales) generaban el 32% del valor de producción de la alimentación mundial (excepción hecha de los países socialistas) 16/. Estas presentan una tendencia a la diversificación intrasectorial (aunque también en ocasiones expanden sus actividades a otros sectores, particularmente de servicios) con un cierto abandono de las actividades de primera transformación y mayor énfasis en la producción de alimentos diferenciados y de alto valor agregado y los circuitos de distribución y consumo final tipo fast-food. En el plano de la organización de la producción, se verifica asimismo una tendencia a la creación de unidades productivas de propósitos múltiples de gran envergadura, asociando desde el tra-

tamiento de la materia prima hasta la manufacturación de alimentos diversificados.

Por su parte, el Centro de Estudios de las Corporaciones Transnacionales de las Naciones Unidas ha clasificado las actividades de las transnacionales alimentarias, según su grado de articulación con las economías nacionales, de la siguiente manera 17/:

- Venta de productos de consumo alimenticio, como derivados lácteos, conservas y otros, fabricados en los centros industriales.
- Importación y venta de materias primas agrícolas, como cereales.
- Importación de materias primas, acondicionamiento y venta de productos elaborados, como leche reconstituida, bebidas, etc.
- Acondicionamiento y exportación de materias primas producidas en el país en que la empresa opera, como frutas, granos oleaginosos, cultivos comerciales "tradicionales".
- Transformación de materias primas nacionales orientadas al mercado interno, como productos pecuarios y otros, estando esta actividad en general ligada a la anterior.

Un estudio reciente del complejo transnacional de frutas y legumbres en México describe por su parte las relaciones que establecen las transnacionales alimentarias con los productores locales 18/. Estas privilegian su trato con proveedores agroindustriales en vistas a obtener grandes volúmenes de producción de modo de garantizar su abastecimiento, en condiciones aptas de calidad dada la disponibilidad de mejores tierras (usualmente de riego) y tecnología

moderna de cultivo. A ello se agrega que tratar con pocos grandes productos permite supervisar de modo más eficiente los procesos productivos en el campo.

En lo que respecta a la asistencia técnica, los contratos celebrados entre las empresas transnacionales y los productores incluyen aspectos relacionados con la preparación del suelo, control de plagas, uso de fertilizantes y semillas adecuadas y rotación de los cultivos. Esta asistencia técnica es proporcionada por los departamentos agronómicos de las empresas, mientras las plantas industriales realizan actividades de investigación en campos experimentales en vistas a aumentar los rendimientos. Como lo señala el estudio indicado, "la investigación directa revela que los agrónomos de las empresas transnacionales recorren permanentemente las zonas abastecedoras de materia prima para aportar sus recomendaciones sobre la manera de preparar las tierras, la siembra o la cosecha, con el propósito de obtener mayor rendimiento y mejor calidad del producto agrícola" 19/.

Por otro lado, las mencionadas empresas controlan a su vez en gran medida la maquinaria agrícola utilizada por sus proveedores, al poseer un importante parque de éstas que es arrendado a costo razonable en el momento de la cosecha. No obstante, exigen al productor poseer algún nivel de equipamiento, discriminando en contra de los pequeños productores que deben arrendarlo, según establecen los contratos. La explotación de las tierras de las empresas abastecedoras es enteramente mecanizada, con excepción de las cosechas.

Por otro lado, es frecuente que las ET proporcionen en especie al agricultor un cierto volumen de semillas de calidad, fertilizantes y pes-

ticidas, siendo su costo descontado de la cantidad pagada al productor al momento de la entrega de la cosecha. En virtud de ello, es la ET la que decide el tipo de insumos a ser utilizados, siendo en general importados.

De este modo, si bien los productores agrícolas conservan la propiedad jurídica de su tierra, el proceso productivo (variedades sembradas, selección de semillas, uso de determinados fertilizantes y pesticidas, la mecanización o utilización intensiva de mano de obra) es controlado por la empresa que opera en las fases distintas a la de la producción primaria en la cadena alimentaria.

La modernización agrícola obtenida mediante asociación a empresas que operan en el sistema agroalimentario transnacional, logra desencadenar procesos de expansión agrícola, a la vez que es portadora de transformaciones de la estructura agraria.

Dicha modernización se apoya en empresas agrícolas y comerciales orientadas a la producción de materias primas para la industria o pro-

ductos de exportación. Se induce así una diferenciación regional y una polarización entre unidades de tipo capitalista, que se benefician de mayores niveles tecnológicos y de financiamiento, ocupando las mejores tierras, y unidades agrícolas campesinas estancadas que producen alimentos básicos de consumo masivo. Paralelamente, la situación del empleo tiende a deteriorarse.

A su vez, las nuevas técnicas alimentarias provocan nuevas necesidades de importación de insumos, y al descuidarse la producción de alimentos básicos, de inferior rentabilidad, aumentan las necesidades de importación de éstos. Ello contribuye a disminuir la seguridad alimentaria de cada país.

Con características específicas, una situación de este tipo es la que ha experimentado el sistema alimentario chileno, no obstante los grados incipientes de inserción de los conglomerados transnacionales, en medio de una estrategia económica monetarista cuyas características analizaremos en el capítulo que sigue.

## N O T A S

### CAPITULO I : LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

- 1/ Ver Julien Perissé, "Les dimensions de la sous-alimentation: aspects méthodologiques", en Tricontinental, Famines et Pénuries, Maspero, Paris 1982.
- 2/ Ver Alan Berg, "Malnourished People, a Policy View", junio 1981, citado por Claire Brisset, "Les maladies de la faim", Le Monde Diplomatique N°350, Mayo 1983.
- 3/ Francisco Vergara, "La faim dans le monde et les idées reçues", Tricontinental, Famines et Pénuries", op. cit.
- 4/ Agreguemos que una débil absorción de proteínas determina un comportamiento frecuentemente apático, menos ansioso, y un desempeño relativamente menos eficaz en relación a un régimen alimentario fuertemente proteinado. Según los especialistas, este último se acompaña de una mayor dependencia del medio exterior, una mayor rapidez de reacción, más angustia, nerviosismo y agresividad. Ver Claire Brisset, "Les maladies de la faim", op. cit.
- 5/ Por cierto, esta globalización no puede permitir ignorar la variedad de situaciones que enfrentan los diversos países. Las estimaciones provienen de Francisco Vergara, op. cit.
- 6/ Ver Mihajlo D. Mesarovic, "La théorie des systèmes", en La pensée scientifique, Mouton - UNESCO, Paris, 1978.
- 7/ La definición formal e matemática de un sistema, si bien puede permitir la construcción de modelos que posibilitan la útil realización de ejercicios de simulación que pueden arrojar resultados cuantitativos pertinentes, impone restricciones frente a las totalidades sociales complejas.
- 8/ Para una discusión de la relación de la teoría de sistemas con las principales corrientes de la epistemología de las ciencias sociales, ver J.P. Cot y J.P. Mounier, Pour une sociologie politique, Tomo I, Editions du Seuil, Paris, 1974.
- 9/ Ver Alain Lipietz, "L'impérialisme ou la bête de l'Apocalypse", Les Temps Modernes N°447, Octubre 1983.
- 10/ M. D. Mesarovic, "La théorie des systèmes", op. cit.
- 11/ WNRISD, Los sistemas alimentarios y la sociedad, Ginebra, Enero 1980.
- 12/ Ver al respecto Jacques Bombal y Philippe Chafemin, L'agro-alimentaire, Presses Universitaires de France, Paris, 1980.

- 13/ Ver al respecto los diversos trabajos citados en Michel Aubert, Onze questions sur l'agriculture, l'alimentation, la santé, le Tiers Monde, Terre Vivante, Paris, 1983.
- 14/ Ver Susan George, Les stratégies de la Faim, Editions Grounover, Ginebra, 1981.
- 15/ C. Arroyo, S. Gomes de Almeida y J. M. van der Weid, "Empresas Transnacionales y Agricultura en América Latina", en Estudios del Tercer Mundo, Vol. 3, Nº2, CEESTEM, México, 1980.
- 16/ C. Arroyo, S. Gomes de Almeida y J. M. van der Weid, op. cit.
- 17/ United Nations Center on Transnational Corporation, Study of Food Industry Projects of INC Interest in Developing Host Countries, 1977, citado por S. George, op. cit.
- 18/ Ruth Rama y Raúl Vigorito, Transnacionales en América Latina. El complejo de frutas y legumbres en México, Editorial Nueva Imagen - ILET, México, 1979.
- 19/ R. Rama y R. Vigorito, op. cit.

## C A P I T U L O    I I

### LA EVOLUCION DEL SISTEMA ALIMENTARIO CHILENO DESPUES DE 1973

#### I. Aspectos generales de la agricultura chilena

De acuerdo al último censo agropecuario disponible (1975), la superficie arable del país representa sólo un 4% de la superficie territorial y un 12% de la superficie con uso productivo, siendo las praderas naturales y artificiales y los cultivos anuales (vale decir aquellos cultivos cuyo período vegetativo es inferior a un año) los rubros de mayor peso relativo.

Así, los cultivos anuales ocupaban en dicho año un 39.8% de la superficie agropecuaria, mientras las tierras de uso pecuario representaban el 50.1%. El resto de la superficie agrícola se repartía en partes iguales entre la actividad hortícola (3.3%), la frutícola (3.2%) y las viñas y parronales (3.8%).

La tierra regada agrícola o ganadera es relativamente poco abundante en el país. Si en 1975 se hubiera repartido la superficie regada entre los trabajadores del campo, cada uno de ellos dispondría de sólo dos hectáreas, a comparar con un promedio de tres hectáreas en América Latina y de nueve en los países desarrollados 1/.

Sólo un 32% de la superficie arable en 1975 estaba bajo riego, vale decir recibía agua a través de medios artificiales y canalizaciones. Dadas las características ecológico-

climáticas del país y de su régimen de lluvias, los suelos comprendidos entre el extremo Norte hasta la antigua región del Bío Bío deben ser regados para originar una productividad adecuada. Tal superficie puede estimarse en 2.5 millones de hectáreas 2/, en circunstancias que la superficie regada en 1975 alcanzaba 1.4 millones.

No obstante, el deficiente manejo del territorio agrícola apto ha provocado procesos significativos de erosión. En extensas áreas el avance de las dunas ha inutilizado suelos aptos para la ganadería. A su vez, las lluvias y vientos en terrenos sin praderas o defensas mínimas arrastran hacia el mar la capa arable de una importante extensión de suelos productivos, estimándose que en la región costera entre Valparaíso y Cautín el 60% del área estudiada sufría de erosión calificada de moderada a muy severa. Una estimación algo antigua del Ministerio de Agricultura indicaba que en el país alrededor de 19 millones de hectáreas estaban afectadas o amenazadas por procesos de erosión de distinto grado 3/, mientras la creciente expansión urbana ha provocado fuertes pérdidas de suelos agrícolas, las cuales aún no han sido cuantificadas claramente.

En definitiva, la F.A.O. clasifica a Chile entre los países con recursos de tierra agrícola inexplorada escasos, vale decir, que repre-

sentan entre el 10% y 30% del total explotado. En América Latina, sólo El Salvador, Haití y Trinidad Tobago se encuentran en tal situación 4/. Ello refuerza la escasa disponibilidad global de tierra agrícola en relación a la población activa rural y a la población total.

Por otro lado, cabe subrayar que la agricultura ha permanecido estancada secularmente y sujeta a bajos niveles de productividad, constituyéndose en el sector de menor dinamismo de la economía.

En el período comprendido entre los años 1936-38 y 1963-65, la producción agropecuaria (sin incluir frutas y hortalizas) creció en un 1.8% anual, lo que en términos de producción per cápita significó una disminución de 0.4% al año. A su vez la demanda interna por estos productos durante las tres décadas mencionadas aumentó en un 2.5% anual, y en términos per cápita en un 0.4% anual, experimentando un mayor dinamismo en los últimos diez años del período, con tasas de crecimiento de 3.5% y 1% anual respectivamente. La contrapartida de tales tendencias se tradujo en un aumento real de 130% en dichos años de las importaciones, contra un aumento de la producción nacional de sólo 60%, aumentando en un 50% el volumen de productos del agro importados por persona. Estos representaban en 1965 el 22% de las calorías y el 12% de las proteínas consumidas por la población.

A su vez, las exportaciones en valores constantes disminuyeron hacia 1965 a la mitad de lo que representaban tres décadas atrás, pasando en importancia relativa en el total exportado de 20% a menos de 3%.

En definitiva, Chile importó cada vez más trigo, carnes y produc-

tos lácteos y exportó cada vez menos leguminosas y frutas, revirtiéndose a principios de los años cuarenta la situación superavitaria de la balanza comercial sectorial. El déficit comercial agropecuario pasó de 7 millones de dólares corrientes en 1942-44 a 124 millones en 1963-65.

Las mencionadas tendencias se desarrollaron en un contexto en que los precios relativos de los productos del agro se situaron en niveles que contribuyeron al estancamiento del sector, mientras éste representaba un débil mercado para los insumos y bienes de consumo de origen industrial.

Todo ello se tradujo en que el sector agrícola (junto al silvícola y pesquero) pasó de representar el 15.5% del PGB y el 35% de la población activa en 1940 a sólo 11.6% y 27.7% respectivamente en 1960.

La fuerte concentración de la propiedad de la tierra sugiere que este factor no ha sido ajeno al desempeño del sector 5/.

Los latifundios, vale decir las grandes haciendas con un tipo de actividad extensiva en más de 80 hectáreas de riego básico, representaban en 1965 sólo un 2% del número total de explotaciones, pero concentraban el 55% de las HRB.

Unas 2.800 explotaciones ocupaban más del 30% de las áreas regadas. Las grandes haciendas poseían una superficie excesivamente extensa en relación a su dotación de capital y trabajo, en circunstancias en que los relativamente altos ingresos que percibían sus propietarios y el comportamiento poco "shumpeteriano" que tradicionalmente los caracteriza 6/ operaban como factores desestimulantes del crecimiento, amén de indu-

cir una muy desigual distribución de los ingresos.

Paralelamente, el 54% de la población activa en la agricultura no era propietaria de la tierra, aunque buena parte tuviera acceso al uso de porciones de tierra como arrendatario, mediero, inquilino u otras modalidades.

No obstante, se estima que sólo para un 3.9% de la población activa tal acceso a la tierra era suficiente para la subsistencia familiar 7/.

Luego del advenimiento de la administración Frei en 1964, la modificación de la dinámica socio-política indujo la aplicación de políticas agrarias que produjeron cambios importantes en la tenencia de la tierra y el desempeño agropecuario. Se dió comienzo a un proceso de Reforma Agraria con el objeto de aumentar la producción e incrementar la participación campesina en la vida nacional. En 1967 fue promulgada la Ley de Reforma Agraria, que estableció que todos los predios de más de 80 HRB podían ser expropiados, con la salvedad de que en diversos casos los antiguos propietarios podían mantener como reserva parte del predio expropiado no mayor de 80 HRB.

Los campesinos estaban llamados a recibir en un primer período las tierras expropiadas a través de asentamientos de trabajo colectivo, período en el cual estos debían capacitarse como empresarios explotando y capitalizando los predios, para luego recibir la tierra optativamente como propiedad individual, mixta o colectiva.

Hacia 1970 se había expropiado 1.408 fundos, equivalentes a 3.8 millones de hectáreas físicas y a 320 mil HRB, beneficiando a 21 mil fami-

lias. Tal proceso afectó principalmente a los predios abandonados o mal explotados. Ello provocó un aumento de la importancia de las propiedades de tamaño medio (entre 40 y 80 HRB) al incorporarse a esta categoría de predios las reservas de tierra en manos de los propietarios expropiados. Pero sobre todo influyó el proceso de hijuelación, vale decir de subdivisión entre familiares de las explotaciones de más de 80 HRB realizada por los latifundistas con el objeto de evitar el proceso de expropiación.

Paralelamente, al darse inicio a la sindicalización campesina y provocarse un aumento de las expectativas de cambio, se expandió la movilización social y la demanda de propiedad de la tierra por parte de los trabajadores del agro.

El cambio político acaecido en 1970 indujo una aceleración del proceso de reforma agraria. El objetivo buscado fue la eliminación del latifundio procurándose en las expropiaciones incluir los bienes de capital de los predios afectados -evitando la descapitalización de las nuevas empresas campesinas-, mientras la ubicación de la reserva no podía ya ser elegida por el propietario expropiado.

Además del asentamiento, se introdujeron dos nuevas formas de organización del sector reformado. Los Centros de Reforma Agraria buscaban agrupar a varios asentamientos en planes de explotación común y los Centros de Producción eran concebidos como un número limitado de empresas estatales orientadas a la experimentación y difusión tecnológica en vistas a acentuar la innovación agrícola en cada región.

Hacia fines de 1973, se habían

expropiado 4.408 nuevos fundos, vale decir 8.4 millones de hectáreas equivalentes a 572 mil HRB. Ello produjo una virtual desaparición de la gran hacienda tradicional y, con el aumento de las reservas, un fortalecimiento del sector privado poseedor de predios de 40 a 80 HRB 8/. El sector reformado llegó a abarcar el 40% de la superficie de riego y el 60% del terreno arable del país.

La estructura agraria tradicional -con su secuela de estancamiento y distribución concentrada de la propiedad y los ingresos- sufrió significativas modificaciones en un contexto de aceleración del cambio social. El número de campesinos sindicalizados pasó de 1.658 en 1964 a 283 mil en 1972 y en esta última fecha existían 150 mil campesinos organizados en cooperativas, comités de pequeños productores y organismos del sector reformado. Los campesinos se beneficiaron de las leyes de igualación del salario agrícola e industrial y de inamovilidad en el empleo. No obstante, la producción per cápita se situó en 1972 en alrededor de 8% por sobre la de 1965 9/.

La agudización del conflicto político en 1973 y el golpe militar de Septiembre de dicho año, dieron inicio a un nuevo período para la agricultura chilena que habría de provocar un nuevo ciclo de transformaciones, pero esta vez en medio de un programa económico neo-liberal y en un contexto político autoritario.

## II. El modelo neoliberal

Chilé ha vivido desde 1973 un intento radical de refundación capitalista sobre la base de la aplicación de un esquema neoliberal que ha estado lejos de satisfacer las necesidades básicas de la mayoría

de su población y que ha en particular aumentado las carencias alimentarias. El paso de un sistema político con gobiernos democráticos a uno de tipo militar-autoritario transformó el marco de las políticas económicas, puesto que se transitó desde un predominio de la intervención e intermediación estatal en el marco de un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, a una modalidad de funcionamiento de la economía en la cual la asignación de recursos es entregada indiscriminadamente al mercado, se produce una total apertura al comercio internacional y el Estado abandona importantes roles de regulación, producción y distribución en la economía, no sin favorecer la conformación de vastos conglomerados financieros de carácter oligopólico.

La nueva modalidad de funcionamiento económico impuesta por el régimen militar se caracteriza esquemáticamente por:

- fortalecer y modernizar las estructuras típicamente capitalistas de la organización económica (propiedad privada, mercados libres de interferencia estatal, libre contratación de la mano de obra asalariada y el lucro como motivación de la actividad económica).
- Aplicar un esquema de crecimiento económico basado en la especialización en actividades supuestamente dotadas estáticamente de "ventajas comparativas", mediante la apertura indiscriminada a la competencia externa y el otorgamiento de condiciones que hagan atractiva la inversión extranjera en el país.
- Poner en práctica un modo de operación de la economía en el que la satisfacción de necesidades (aún las más esenciales), la utiliza-

ción de los recursos productivos (incluyendo el trabajo humano) y los flujos de ingresos (en que el salario es un precio entre muchos otros precios), son determinados por el teórico libre juego de la oferta y de la demanda, en mercados controlados en la práctica total o parcialmente por los grupos económicos dotados de un importante poder financiero.

Cabe subrayar que el régimen militar buscó desde sus inicios combinar la restricción a la intervención estatal y el control de los agregados monetarios, con un radical intento de reinserción de la economía chilena en la división internacional capitalista del trabajo.

Los conductores de la política económica procuraron acentuar la especialización de la estructura productiva chilena en los rubros que presentarían un mayor potencial exportador o bien pudiesen competir en el mercado interno con sus sustitutos importados, bajo el postulado de que ello permitiría una mejor asignación de los recursos y acelerar el crecimiento. Para ello se buscó articular a la economía chilena más activamente en los flujos de comercio internacional -llevando los aranceles a los niveles más bajos que se conozcan en el mundo subdesarrollado-, en los flujos de financiamiento provenientes de la banca privada internacional y en los flujos de inversión directa.

Esta estrategia de extraversión de la economía requería una importante reconversión productiva -incluyendo a la agricultura- y dar paso a una verdadera revolución económica, apoyándose en la abundante disponibilidad de financiamiento externo. Era pues necesario, luego de una primera etapa "reordenadora", dar lugar

a un régimen de acumulación de características intensivas, en el que los aumentos de producción se sustentaran en aumentos de productividad, no ya ligados a la extensión e intensificación de la jornada de trabajo, sino a la introducción permanente del progreso técnico en el proceso de producción. Era pues necesario un crecimiento regular de la inversión, junto a aumentos en la demanda interna capaces de acompañar una reactivación global y una diversificación significativa de la norma de consumo; los aumentos de salarios solo habrían de sustentarse en aún mayores aumentos de productividad, de modo de estabilizar la repartición global salario-ganancia lograda en el primer período, sin la restricción de mantener deprimida la demanda interna.

Las autoridades económicas fueron estableciendo, asimismo, -de acuerdo al credo neoliberal- una regulación automática y competitiva de la acumulación con el objetivo primordial de sacar en lo posible del ámbito estatal, y por tanto de la esfera política, la toma de decisiones conducentes a compatibilizar la evolución de las variables macroeconómicas. Hacia 1979, con el establecimiento de aranceles homogéneos en un nivel de 10%, el logro de un equilibrio fiscal, la fijación del tipo de cambio y la puesta en práctica de un plan laboral que permitiese negociar a nivel de empresa y sin ingerencia estatal las remuneraciones en función de la evolución de la productividad, se crean las bases de dicha regulación automática. Su sustento teórico tuvo como base una de las más recientes versiones del monetarismo, el llamado "enfoque monetario de la balanza de pagos" aplicado a una economía "pequeña y abierta".

Se buscó una evolución de la

demanda global cada vez más ajena a las decisiones gubernamentales, en un marco que por cierto es impuesto por éste. El tipo de cambio fijo, sin déficit fiscal y refinanciamiento del sistema bancario por el Banco Central, impone una evolución de la emisión de acuerdo al saldo de la balanza de pagos. Si éste es positivo la masa monetaria se expande y a la inversa en caso contrario.

El Estado intentaba así dejar de ser un interlocutor válido ante las demandas de los grupos de presión que expresaran intereses sectoriales, dejándolos sujetos a la esfera del mercado y a sus mecanismos de funcionamiento.

Ahora bien, ni el régimen de acumulación ni las modalidades de regulación que le fueron asociadas lograron desenvolverse exitosamente.

En primer lugar, la "sustitución por exportaciones" se limitó a una expansión de las exportaciones de bienes primarios basados en recursos naturales que resultan altamente competitivos y cuyas bases de extracción y/o explotación se generaron en períodos anteriores. Chile no logró beneficiarse de la relocalización de segmentos de los procesos productivos modernos actualmente en curso. Resulta altamente ilustrativo de ello el que no se produjesen inversiones extranjeras en las ramas que han sustentado los modelos exitosos de desarrollo manufacturero exportador (textil, cuero y calzado, componentes electrónicos) y que, más aún, hayan entrado a un proceso de declinación de proporciones. Las únicas inversiones significativas se han realizado en la minería, por lo demás muy inferiores a las promesas. El tipo de cambio fijo fue a su vez disminuyendo la rentabilidad de los proyectos, mientras los salarios expresados

en dólares fueron aumentando progresivamente. La articulación dinámica con el capital productivo transnacional en rubros manufacturados de cualquier índole no fue más que un deseo frustrado, a pesar del buen comportamiento exportador de algunos rubros como la pesca, la fruta y los productos forestales. Paralelamente, los enormes recursos crediticios externos, conseguidos a tasas de interés inferiores a las vigentes en el sistema financiero nacional, provocaron una sustancial sustitución de ahorro nacional por ahorro externo, sin aumentar las tasas globales de inversión anteriores, de suyo limitadas.

Para hacer viable en el mediano y largo plazo el recurso al financiamiento externo masivo, en vistas a aumentar los niveles de crecimiento, se requiere que éste sea invertido de modo de generar producción adicional en rubros comerciables internacionalmente, vale decir de exportación y/o sustituidores de importaciones. El equilibrio del sistema productivo debe compatibilizar la evolución de la sección productora de bienes de capital (escasamente competitiva en Chile en condiciones de brusca apertura), de la sección de bienes de consumo y la de la sección de bienes de exportación (destinada a financiar las importaciones de bienes de equipo y de consumo, y/o los insumos que concurren a su producción nacional). El intento chileno desembocó en la utilización de los recursos externos excesivamente orientada hacia el consumo y la parte que fue invertida se orientó con exceso a rubros no comerciables internacionalmente, cuando no sirvió para ampliar la centralización del capital antes que la generación de nuevas capacidades productivas. Estos procesos inhibieron fuertemente la transición a un régimen de acumulación de características intensivas inserto en mer-

cados externos dinámicos y diversos.

A lo anterior se agregó el carácter disfuncional de la modalidad de regulación escogida. El equilibrio comercial logrado en 1977 fue deteriorándose progresivamente. El significativo aumento del ingreso de créditos externos, al expandir la demanda en las condiciones descritas de evolución de la oferta y de deterioro progresivo de los precios relativos de los bienes comerciables internacionalmente (en un contexto de alteración de las expectativas de consumo), se tradujo en un ritmo de crecimiento de las importaciones sustancialmente mayor que el de las exportaciones.

Entre 1979 y 1981 tales tendencias se agudizaron al producirse importantísimos superávits en la balanza de pagos, producto de la espiral de ingreso de divisas por financiamiento externo, lo que expandió el crédito en grandes magnitudes, junto a un importante crecimiento del gasto global. Dada la fijación del tipo de cambio, concebida como medio de lucha anti-inflacionaria y el largo período de ajuste de la inflación nacional a la internacional, los precios relativos entre sectores transables y no transables internacionalmente se modificaron fuertemente en favor de los primeros con la consiguiente disminución de la competitividad, que revirtió la demanda hacia bienes importados. Por esto, se verificó una situación en la que el exceso de demanda global no dinamizó la producción nacional de bienes transables (entre los que se cuentan los agrícolas), lo cual terminó a fines de 1981 con eliminar el superávit de la balanza de pagos e iniciar un período contractivo. Se suponía que la disminución de la masa monetaria, al aumentar la tasa de interés, ajustaría el gasto al ingreso global, junto

con estimular el aumento de créditos externos que llevaría a una nueva senda de crecimiento equilibrado. Ello siempre y cuando los precios relativos volviesen a ajustarse mediante una baja generalizada de costos y salarios nominales que restablecería la competitividad perdida.

La regulación automática terminó en el fracaso, pues la contracción monetaria precipitó a la economía en el círculo vicioso de los encadenamientos recesivos. Ello indujo la consiguiente pérdida de confianza de los acreedores extranjeros y una brutal caída de la demanda, en un contexto recesivo internacional que implicó disminuciones en las cantidades y precios de buena parte de los bienes exportados, junto a un aumento del servicio de la abultada deuda externa por el alza de las tasas externas de interés.

Simultáneamente la tasa de interés interna se mantuvo en niveles incompatibles con toda reactivación, afectando severamente a los sectores productivos. Como consecuencia de ello el sistema financiero cayó en bancarrota y la tasa de desempleo ha bordeado el 30% de la fuerza de trabajo, cifra desconocida desde que se hacen encuestas de empleo en Chile. En suma, la economía se ha sumido desde 1981-82 en una profunda depresión. La crisis se despliega pues en toda su magnitud y, parafraseando a Aníbal Pinto, se evidencia que el modelo neoliberal no terminó siendo más que un "caso de milagro frustrado" 10/.

El contradictorio desarrollo del modelo neoliberal le ha dado el marco a la producción, importación, exportación, transformación y consumo de alimentos en el país. Analizaremos a continuación las transformaciones que la política agraria ha

provocado entre 1974 y 1982 en el sector y las modificaciones que se han verificado en los circuitos agro-comerciales, agro-industriales y en el comercio exterior. Posteriormente señalaremos el impacto que la política económica global y la agrícola en especial han provocado en el consumo de alimentos.

### III. Agricultura y producción de alimentos

#### A. La política agraria neoliberal

Las decisiones de política agraria adoptadas por el actual régimen se sitúan en una línea de continuidad directa con el modelo económico global y en conformidad con los postulados neoclásicos: la producción agrícola no debe ser considerada sino como cualquier otra actividad económica y regida exclusivamente por la racionalidad del mercado -única capaz de asegurar una óptima asignación de los recursos- vale decir sin ayudas específicas, sin protección arancelaria, sin subvenciones.

Se ha postulado que la existencia de una política agraria activa interfiere y distorsiona la óptima asignación de los recursos y por tanto el potencial de crecimiento, y que ello explicaría el secular estancamiento de la agricultura chilena.

Así, según el Ministerio de Agricultura "la principal causa del atraso fue una creciente intervención estatal (...). Esto produjo una baja en la rentabilidad de la renta agropecuaria y, de este modo, el capital generado que debió haberse invertido en mejoras directamente productivas, en infraestructuras de comercialización y transporte, en desarrollo científico y asistencia técnica, en educación, salud y otros fue desviado a otras actividades más rentables

en el comercio o en la industria (...). La nueva institucionalidad del agro debe tender a facilitar a los productores agrícolas en general, que asuman la responsabilidad específica de hacer producir la tierra de acuerdo a su potencialidad óptima, excluyendo al Estado de ejercer cualquier acción directa en este sentido". Con este enfoque se procedió a liberalizar los mercados agrícolas y a someter el campo a la apertura al exterior.

#### 1. La reversión de la Reforma Agraria

En lo que respecta a la tenencia de la tierra, las nuevas autoridades evaluaron el proceso de reforma agraria postulando que éste habría tenido escasos y negativos efectos en términos del impacto en la producción y productividad, siendo su principal resultado económico una pérdida patrimonial de 800 a 1.070 millones de dólares sufrida por los antiguos propietarios, mientras los asignatarios definitivos habrían percibido una ganancia patrimonial de 500 a 800 millones de dólares <sup>11/</sup>.

El Estado intervino administrativamente modificando la situación de la tenencia de la tierra: hacia 1979 un 28% del sector reformado fue devuelto a los antiguos propietarios, un 36% fue vendido en unidades de grandes dimensiones a través de licitaciones públicas y un 32% fue asignado bajo la forma de parcelas y unidades agrícolas familiares de propiedad individual.

A su vez, diversas normas legislativas dictadas entre 1973 y 1978 pusieron fin progresivamente a la expropiabilidad de los predios de más de 80 HRB, agilizaron las transacciones, los arriendos y medierías de la tierra en vistas a instrumenta-

lizar un mercado abierto y sin trabas. En junio de 1978, se estableció que a la licitación de terrenos de secano en poder de CORA no podían optar campesinos con deudas, mientras se termina con la prohibición de formar sociedades anónimas o en comandita para la explotación agropecuaria. Tales medidas procuran estimular el ingreso a la actividad agrícola de capitales provenientes de otras esferas de la actividad económica.

## 2. Jibarización del sector público agrícola

En primer término el Estado abandonó sus funciones reguladoras en la actividad agrícola. Estas se referían al establecimiento de poderes compradores, la prestación de servicios de asistencia técnica y capacitación, y el financiamiento mediante crédito subsidiado de inversiones agrícolas y gastos de operación. La nueva política agraria ha sido enérgica en la eliminación de instituciones y funciones que servían específicamente al sector agrícola. La eliminación o reducción de INDAP, CORA, ICIRA, SAG, ECA 12/ y de otras de carácter más específico, significaron tanto el traspaso de dichas funciones al sector privado, como la privatización de la infraestructura y maquinaria de esas instituciones, a precios claramente subvalorados. Este tipo de medidas tendieron a fortalecer el desarrollo capitalista del agro, pues sólo los grandes propietarios que contaban con suficiente liquidez estuvieron en condiciones de adquirir los activos estatales y pudieron reemplazar los servicios que antes brindaban estas instituciones.

Simultáneamente se produjo una importante disminución del gasto público en el sector agrícola. En el marco de una disminución generalizada

del gasto público total (a una tasa media anual de -4.3% entre 1974 y 1979) la agricultura ha resultado ser uno de los sectores en que más se ha reducido dicho gasto (decreció a una tasa media anual de -8.4% entre 1974 y 1979) 13/.

Visto el gasto público en el sector agrícola como proporción del gasto público total, se observa que de constituir un 5.4% en 1970, llega a representar sólo un 2.7% en 1979. La disminución no es sólo relativa sino también absoluta, pues dicho gasto valorado a precios de 1978 muestra un descenso de 8.110,8 millones de pesos en 1970 a 5.711,1 millones en 1974 y a 3.804,5 millones en 1979.

Desde el punto de vista de la inversión indirecta, también se observa una severa disminución de recursos para las actividades de fomento en la agricultura que realizaban organismos como INDAP, CORA y otros, pues de un gasto estatal en inversión indirecta de 3.414,8 millones de pesos en 1970, se pasa a sólo 1.488,4 millones de pesos en 1979, valorados ambos períodos con pesos de 1978. Esto significa una disminución de 56.4%.

## 3. Restricción de la actividad sindical

El Estado ha actuado sobre el movimiento campesino restringiendo la actividad sindical y provocando dificultades adicionales al movimiento cooperativo de pequeños productores. En los inicios del régimen militar se desató una violenta represión, la que fue seguida por la dictación de decretos leyes que hacían imposible la acción de las organizaciones sin caer en sanciones graves. Posteriormente, en 1979 se aplicó el Plan Laboral que institucionalizó la pérdida del poder de organización

sindical del movimiento campesino.

#### 4. Privatización de la asistencia técnica

La asistencia técnica dejó de ser considerada una función social del Estado, propendiéndose a su privatización. Desde 1978 fue establecido para el sector agropecuario un Servicio de Asistencia Técnica empresarial, de carácter privado. sólo en el caso de los productores poseedores de predios de un tamaño inferior a 15 HRB el Estado subvenciona el 70% del costo de la asistencia técnica. Dicho sistema ha tenido, sin embargo, un impacto relativamente marginal, al atender a un 5% de los beneficiarios potenciales, que de acuerdo a INDAP alcanzaban en 1972 una 233 mil personas, a las que hay que agregar 37 mil parceleros de la reforma agraria.

#### 5. Liberalización de los precios y rebajas de aranceles

En directa relación con la política económica global, se ha tendido a liberalizar los precios de los productos e insumos agrícolas, mientras se aplicó una reforma arancelaria tendiente a unificar y fijar en un 10% los aranceles hacia 1979, a la vez que se eliminaron las trabas de exportación.

Las excepciones verificadas se expresaron en la eliminación sólo en 1979 de "bandas de precios" al productor con un techo y piso en vistas a enfrentar las fluctuaciones de los precios internacionales del trigo, raps y remolacha; se aplicó a su vez una prohibición de importación de vacuno en pie una vez erradicada la fiebre aftosa y se estableció un derecho compensatorio lechero. Pero globalmente se eliminaron paulatinamente las fijaciones de precios tanto

de los bienes agrícolas como de los insumos necesarios para su producción. El efecto de esta política fue que el precio de los insumos tuviera una dinámica de crecimiento superior al que se observó en los precios al productor agrícola. Además, los distintos rubros agrícolas han tenido un comportamiento heterogéneo en cuanto al movimiento de los precios, siendo los productores de cultivos tradicionales los que han visto mayormente deteriorados sus términos de intercambio.

Asimismo, en esta línea de liberalización de los mercados, la liberalización del mercado de capitales y de las tasas de interés ha tenido un fuerte efecto en el funcionamiento de la agricultura. En efecto, al ponerse término a las políticas de crédito subsidiado o a tasas de interés reales negativas, los agricultores han tenido que enfrentar una modificación en la estructura de sus costos, provocada por el efecto de los altos gastos financieros. Los elevados intereses que han debido pagar, han constituido un factor de traslado de excedentes del sector agrícola hacia el capital financiero.

El marco de estas medidas, que redefinió el rol del Estado y limitó las capacidades de negociación de los agentes sociales y económicos (particularmente del campesinado), más el sentido en que han sido dirigidas las medidas de política económica, han determinado la configuración de un proceso de modificaciones estructurales en la agricultura, en el cual se ha alterado el sistema de precios relativos y se ha reorientado en parte la acumulación de capital en la agricultura hacia los rubros que aparecen como más dinámicos y con mayores posibilidades de inserción en el mercado internacio-

CUADRO N° 2  
INDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR  
General y Agropecuario

Año .	IPM General	IPM Agropecuario	Relación IPMA/IPMG
1974	100.0	100.0	1.00
1975	582.0	667.2	1.15
1976	1.868.9	2.308.1	1.24
1977	3.477.1	4.137.8	1.19
1978	4.970.4	5.573.2	1.12
1979	7.426.3	8.458.6	1.14
1980	10.363.8	11.439.4	1.10
1981	11.305.7	11.750.4	1.04
1982	12.118.5	11.835.6	0.98

FUENTE: INE.

CUADRO N° 3  
INDICE DE LA RENTABILIDAD DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS  
(Base promedio 1964-1970=100)

	Trigo	Maíz	Papas	Porotos	Uvas	Manzanas
1974	57.9	57.7	54.8	38.7	52.2	68.1
1975	65.2	46.9	55.6	73.5	134.2	126.2
1976	90.8	79.7	101.7	118.8	134.3	104.2
1977	93.8	84.8	87.4	99.4	146.1	102.4
1978	87.1	71.0	61.6	38.5	149.7	128.9
1979	79.4	65.5	112.2	50.0	147.8	103.6
1980	80.6	70.8	84.4	125.2	132.9	108.1
1981	81.6	63.3	86.6	124.0	123.1	87.6
1982	57.4	45.0	103.3	42.3	145.3	107.5
Prom. 1974-82	77.1	62.2	84.2	78.9	129.6	92.1

FUENTE: Elaborado por GIA a partir de datos oficiales del INE, deflactando los precios del producto final (precios promedio al por mayor según época de comercialización) por un índice de precios de los insumos usualmente utilizados en el proceso de producción respectivo.

ción efectiva negativa existente antes de 1974 diagnosticada por éstos en el caso de la agricultura es dudosa 15/, mientras la liberalización de los mercados provocó en contraste una progresiva pérdida de competitividad que terminó por sumir al sector en la aguda crisis en que se desenvuelve desde 1981-1982.

## 2. Los cambios en la organización de la producción.

El impacto de la política de asignación de tierras post reforma agraria se ha traducido en el aumento de la importancia del estrato empresarial capitalista que posee tierras entre 40 y 80 HRB y en la ampliación del sector de economía campesina poseedor de predios de 5 a 20 HRB.

El Cuadro N°4 indica el destino de la tierra antes expropiada hacia principios de 1979.

Se constata que el proceso de restitución total de tierras involucró predios cuyo tamaño promedio es algo superior a las 80 HRB, mientras la superficie asignada a unidades familiares es en promedio de 9.8 HRB. Las licitaciones involucraron asimismo predios de tamaño promedio de 182 HRB. La superficie asignada posee la relación HRB-Hectáreas físicas menos elevada.

Así, de las 74 mil familias involucradas en el proceso de reforma agraria, sólo 40 mil familias recibieron en un principio tierra a raíz de las políticas del actual régimen, estimándose que no más de 25 mil aún la conservan. Con ello, en la actualidad entre 120 y 140 familias no tienen acceso a la tierra (es decir no son pequeños propietarios,

arrendatarios, medieros o inquilinos), mientras en 1955 las familias en esta condición bordeaban las 25 mil 16/.

En definitiva, se observa un importante aumento de los predios entre 40 y 80 HRB: en 1965 y 1973 éstos centraban 18.8% y 25% del total respectivamente, llegando estimativamente hacia 1979 a un 33% de la superficie (ver Cuadro N°5), mientras reaparecen las grandes explotaciones superiores a 80 HRB (14% del total) cuyas características las asemejan más a empresas agro-capitalistas que a las antiguas haciendas de carácter extensivo.

### a) Las empresas agro-capitalistas: principales características

De la información presentada se desprende que un 46% de la superficie agrícola en HRB es hoy día explotada en el marco de predios de más de 40 HRB.

La empresa agro-capitalista que se ha constituido en ellos es una derivación de diversos procesos. Ya en los períodos previos al inicio de la reforma agraria, parte de las grandes haciendas -que encuentran sus orígenes en el sistema colonial- habían aumentado sus niveles de capitalización y el rendimiento de sus cultivos. Pero sobre todo se fue provocando una modificación de las relaciones contractuales entre trabajadores y propietarios. Parte de los grandes propietarios se fue acomodando a las políticas agrarias de los diversos gobiernos, en un contexto de bajos precios, combinando formas de producción extensivas e intensivas capaces de adaptarse a las variaciones de los precios y la demanda. Obtuvieron así un cierto aumento de la productividad de la fuerza de trabajo y una mayor rentabilidad de

CUADRO N° 4  
DESTINO DE LA TIERRA EXPROPIADA

	N° de explotaciones	Hectáreas	%	HRB	%	Superficie promedio en HRB
<u>Restitución a antiguos propietarios</u>	<u>3.823</u>	<u>2.972.837</u>	<u>29.8</u>	<u>252.087</u>	<u>28.3</u>	-
- Total	1.638	2.273.541	22.5	141.743	15.8	86.5
- Parcial	2.171	692.099	6.9	109.734	12.3	50.5
- Diferida	14	7.197	0.1	619	0.1	43.6
<u>Superficie asignada</u>	<u>44.434</u>	<u>3.551.245</u>	<u>35.6</u>	<u>491.015</u>	<u>54.5</u>	-
Unidades agrícolas familiares	37.885	2.031.590	20.4	371.367	41.5	9.8
Cooperativas	265	1.087.144	12.9	95.865	10.7	361.8
Asentamientos	99	393.120	3.9	10.065	2.1	102.8
<u>Transferencias de CORA</u>	<u>2.594</u>	<u>3.159.888</u>	<u>31.7</u>	<u>142.959</u>	<u>16.0</u>	-
Licitaciones	309	1.159.730	11.6	58.238	6.3	182.0
Ventas	1.278	480.042	4.8	23.295	2.6	18.2
En venta por licitación	234	1.092.667	11.0	45.604	5.1	194.9
En venta	773	427.249	4.3	17.832	2.0	23.1

FUENTE: R. Barceló y J. Muñoz. "La relève du latifundio" en Problèmes d'Amérique Latine, N°s. 4599-4600, Paris, 1980, a partir de "Presentación del Gobierno de Chile a la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural". Roma, 1979.

CUADRO Nº 5

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE LA TENENCIA DE LA TIERRA

Tamaño en	1965			1973			ESTRUCTURA ACTUAL ESTIMADA a/		
	Nº Explotaciones	%	Superficie (HRB)	Nº Explotaciones	%	Superficie (HRB)	Nº Explotaciones	%	Superficie (HRB)
Menor de 5	190.000	81.4	200.000	195.217	79.3	213.243	201.402	69.2	214.939
5 - 20	27.000	11.5	265.000	27.740	11.3	287.999	66.903	23.0	685.673
20 - 40	7.000	3.0	195.000	8.221	3.3	256.023	8.994	3.1	273.855
40 - 80	4.700	2.0	265.000	9.157	3.7	552.182	11.997	4.1	719.223
Más de 80	4.900	2.1	1.145.000	0	0.0	0	1.890	0.6	301.818
Sector Reformato				5.809	2.4	895.752	40.6		9.691
TOTAL	233.600	100.0	2.070.000	246.144	100.0	2.205.199	291.186	100.0	2.205.199

a/ Esta estimación es la resultante de la modificación de la estructura desde 1973 y del destino del sector reformado presentado en el cuadro anterior.

b/ Este 0.4% es la diferencia entre la superficie total expropiada calculada en el momento de la expropiación y en la actualidad.

FUENTE: R. Barceló y J. Muñoz, op. cit.

su capital, sin alterar no obstante la tendencia al estancamiento de la agricultura 17/.

Posteriormente, las reservas e hijuelas adoptaron formas relativamente modernas de producción, predios a los que se sumaron luego aquellos provenientes de las devoluciones y licitaciones, así como las porciones de tierra adquiridas a los asignatarios de la reforma agraria.

Este tipo de empresa tiene en general una menor superficie que la hacienda tradicional, ocupa menos fuerza de trabajo permanente y más trabajadores temporales, siendo la remuneración fundamentalmente en dinero. El grado de mecanización es relativamente elevado, gracias a inversiones de períodos anteriores y la adquisición a bajo precio de máquinas y animales del sector reformado. El coeficiente HRB/tractores era sustancialmente menor en 1978 que en los períodos anteriores en este estrato, en detrimento del sector campesino (ver el Cuadro N°6).

Este tipo de explotación es el que se encontraba mejor armado frente a la política económica aplicada y las nuevas modalidades de funcionamiento de la actividad agropecuaria. al beneficiar de una mayor disponibilidad de tierras de buena calidad y con usos alternativos (sobre todo en el centro del país), al poseer mejor información sobre la situación de los mercados, mejor acceso a las fuentes de financiamiento y mayor capacidad de insertarse en los circuitos de comercialización. Procuró de este modo orientar su producción hacia los productos de mayor precio en el mercado interno y a su vez incursionar en los mercados de exportación.

No obstante, la progresiva eli-

minación de la regulación de precios, la alineación de muchos de ellos con los precios internacionales, la apertura externa, sometieron a las empresas agro-capitalistas a una situación de pérdida de competitividad en diversos rubros, junto a rentabilidades inciertas y crecientemente insuficientes o negativas. Como se señaló, el fuerte aumento de las tasas de interés bancario indujo un encarecimiento del costo de las inversiones productivas y de muchos insumos, que superó con creces el alivio en los costos proveniente de la caída de las remuneraciones de la fuerza de trabajo.

El empresario agrícola se vió así abocado a la difícil tarea de encontrar las combinaciones productivas susceptibles de rentabilizar la inversión que representa la posesión de tierra, cuyo valor aumentó sustancialmente hasta 1981, así como el uso de los medios mecánicos de producción -principalmente adquiridos al sector reformado- y los capitales de funcionamiento indispensables en cada ciclo de producción.

La observación de su comportamiento permite constatar que en general redujo los cultivos anuales, excepción hecha de los que se orientan a la exportación (leguminosas), de los destinados a la alimentación animal en períodos de bajos precios (maíz) o de los que han tenido buenos precios en algunas temporadas (arroz, remolacha). A su vez, han aumentado las superficies destinadas a praderas naturales o artificiales para engorda de bovinos, dada su alta rentabilidad durante un cierto período. Sin embargo cabe subrayar que han aumentado y mejorado las plantaciones de frutas las empresas agrícolas que operan en las zonas aptas para la explotación frutícola.

CUADRO N° 6  
EXISTENCIA DE TRACTORES EN LA AGRICULTURA CHILENA

	1965		1970		1973		1978	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
<u>Existencias totales de tractores</u>	<u>22.307</u>		<u>28.884</u>		<u>29.993</u>		<u>31.673</u>	
Predios medianos y grandes	22.307	100.0	18.500	68.8	12.221	40.7	26.221	82.8
Sector reformado	0	0.0	8.384	31.2	17.772	59.3	5.452	17.2
<u>Coefficiente HRB/tractores</u>	<u>73</u>		<u>60</u>		<u>54</u>		<u>49</u>	
Predios medianos y grandes	73		67		61		40	
Sector reformado	0		44		49		94	

FUENTE: Lovell Jarvis, Small Farmers and Agricultural Workers in Chile, PREALC, Santiago, 1981.

CUADRO N° 7  
COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LAS EMPRESAS AGRO-CAPITALISTAS

	1965		1976		Cambio en el período (%)
	N°	%	N°	%	
Permanentes	160.000	63	115.000	44	- 28
Eventuales	92.000	37	195.000	56	63

FUENTE: GIA, a partir de Censos Agropecuarios.

Pero son las características que ha ido asumiendo el contrato de trabajo agrícola y el empleo de fuerza de trabajo los que reflejan con claridad las reacciones de este sector, para el cual la compresión del costo salarial constituye un imperativo en el actual marco económico.

Si bien el costo de la fuerza de trabajo ha sido extremadamente bajo, los trabajadores permanentes han sido progresivamente reemplazados por trabajadores externos a la empresa remunerados por faena, mientras se produce un aumento de la jornada de trabajo. Según un estudio realizado sobre la base de una muestra en la Zona Central, mientras en 1965 la relación de jornadas permanentes sobre jornadas remuneradas totales era de 88% en las haciendas, en 1970 llegaba a 66% en las reservas y en 1976 llegaba sólo a 56% en el estrato capitalista 18/. Asimismo, una comparación intercensal arroja un resultado similar para el conjunto del país (ver el Cuadro N°7).

#### b) La pequeña producción campesina

Junto a la mencionada evolución del estrato agro-capitalista, ha persistido en este período un amplio sector de pequeña producción campesina, replanteando bajo nuevas formas el llamado "complejo latifundio-mini-fundio" 19/.

Se puede definir a la economía de carácter campesino como aquella que tiene por base unidades productivas cuya producción se organiza en torno a la reproducción de la unidad familiar (simple o ampliada según los casos) y no ya la maximización de utilidades, tomándose las decisiones considerando objetivos de auto-consumo, junto a la generación eventual de producción excedente comerciable, y con empleo predominante

de toda la fuerza de trabajo familiar disponible. Cuando la producción no asegura la reproducción de la unidad o la actividad de asalariado permite un mayor ingreso familiar, la totalidad o parte de la fuerza de trabajo campesina es ofertada como mano de obra temporal de carácter asalariado, es decir se semi-proletariza. La unidad campesina es de carácter subordinado y está condicionada a un proceso que oscila entre desintegración y recreación, según se desarrollen los procesos globales de acumulación en los sistemas agrarios y su posición sea más o menos complementaria o competitiva con el sector agro-capitalista 20/.

La génesis de la propiedad campesina en el país se remonta a los orígenes de la economía agraria nacional. Las medianas y pequeñas propiedades se fueron subdividiendo conforme al avance demográfico y su número ha crecido históricamente: en 1955 existían 170 mil explotaciones campesinas, 220 mil en 1965 y alrededor de 265 mil en 1976 21/. Tales unidades se sitúan a grosso modo en el estrato cuyo tamaño es inferior a 20 HRB. que se ha estimado representaba en 1979 alrededor de 40% de la superficie explotada.

Debe considerarse a su vez que desde 1975 han sido entregadas 40 mil parcelas. no obstante el alto grado de reventa de las mismas, presumiéndose que parte de ellas han ido a ampliar unidades de carácter capitalista. A partir de 1977 se permitió el arriendo y mediería en las parcelas asignadas y en 1979 su venta fué definitivamente permitida.

La reventa se explica por la entrega de predios sin capital y debiendo el campesino recipiendario cancelar el valor de la tierra asignada en un cierto plazo, en circuns-

tancias en que la ausencia de experiencia empresarial y la falta de asistencia técnica y crediticia dificultaron su rentabilización. No obstante, en las parcelas que han perdurado, una proporción importante de los campesinos que pertenecían al sector reformado (recuérdese que el DL 208 de diciembre de 1973 inhabilitó a la mayoría de los dirigentes campesinos y a quienes hubiesen participado en tomas para postular a la asignación de parcelas y suprimió el requisito de ser campesino para dicha postulación) y que no recibieron tierras se han asentado en ellas; se han constituido así una gran cantidad de unidades productivas independientes bajo las más diversas formas jurídicas 22/.

A ello se agrega la dictación en marzo de 1979 de un decreto-ley que incentiva la división en propiedad individual de las comunidades mapuches, acompañada por una activa política de estímulo de este proceso por parte de los organismos estatales.

La mayor parte del campesinado combina la producción con fines alimenticios que destina al auto-consumo y al mercado, con la venta de parte de la fuerza de trabajo familiar. Este sector se extiende por todo el país y ocupa generalmente suelos de inferior calidad (excepción hecha de los parceleros), con escasa dotación de capital y asistencia técnica que le permita visualizar las condiciones de mercado y las rentabilidades alternativas. El bajo nivel de excedentes generados inhibe a su vez la búsqueda de alternativas más rentables.

De allí la persistencia de una especialización en los productos de chacarería (porotos, maíz, papas, hortalizas), que constituyen -además

del trigo para auto-consumo- los cultivos que tradicionalmente han desarrollado las unidades de economía campesina, junto con el arroz en la zona arrocerá (ver Cuadro N° 3). Ello explica que la superficie cultivada de esos rubros haya tendido a crecer -representando una importante contribución al abastecimiento nacional- no obstante la disminución de los precios reales al productor observados. Diversos estudios de caso han establecido además que los precios pagados al productor campesino son inferiores en hasta más de 20% que aquellos pagados a empresas agrocapitalistas 23/.

Estos cultivos son realizados con bajos niveles tecnológicos y utilizando fuerza de trabajo familiar. Los resultados de una muestra evidencian que en la pequeña agricultura del Valle Central, sólo el 12% de las unidades usa semillas certificadas y menos de 15% emplea pesticidas, mientras un 50% usa algún fertilizante pero en cantidades insuficientes 24'.

Una consecuencia de los factores señalados ha sido la necesidad para parte de los campesinos -junto al campesinado sin tierra- de transformarse en épocas de cosecha de rubros intensivos (fundamentalmente la fruta de exportación) en trabajadores asalariados temporales fuera de su explotación. La muestra de Monardes indica en los casos estudiados que un 31% del ingreso familiar proviene de actividades ajenas al predio, llegando a un 81% en las unidades de menor tamaño. La contrapartida de ello es que teniendo el campesino semi-proletario asegurada parte de su alimentación, los salarios pagados en la actividad estacional tienden a ser inferiores a aquellos necesarios para su reproducción como fuerza de trabajo. Ello se relaciona

CUADRO N° 8  
EVOLUCION DE LA SUPERFICIE Y PARTICIPACION DE LOS CULTIVOS  
POR ESTRATO DE PRODUCTORES 1/

Cultivo	Participación %		Variación Superficie 1965/1976	
	Estrato	1965		1976
Trigo		100	100	- 23.7
	Campesino	34	37	- 17.7
	Agro-capitalista	66	63	- 26.9
Arroz		100	100	9.4
	Campesino	19	29	72.6
	Agro-capitalista	81	71	- 5.1
Maíz		100	100	27.7
	Campesino	34	53	99.4
	Agro-capitalista	66	47	- 8.7
Papas		100	100	- 5.3
	Campesino	60	72	14.5
	Agro-capitalista	40	28	- 34.4
Porotos		100	100	45.6
	Campesino	53	60	66.8
	Agro-capitalista	47	40	22.2

1/ Se considera la superficie cultivada entre Aconcagua y Llanquihue.

FUENTE: GIA, sobre la base de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1965 y 1976.

con las tendencias al aumento de la importancia de la contratación de mano de obra temporal en las empresas agro-capitalistas y particularmente en las que operan en el ámbito frutícola. Constituye la pequeña propiedad campesina una importante reserva de fuerza de trabajo asalariada de tipo temporal, toda vez que las condiciones para su autosubsistencia no se encuentran dadas en parte importante del mismo.

Así, cabe postular que la funcionalidad de la supervivencia de un sector de pequeña propiedad campesina en el proceso actual de acumulación capitalista en el agro dice relación con el hecho de que por un lado produce parte importante de algunos alimentos de consumo masivo, aún con escasa rentabilidad e incluso generando situaciones de sobreproducción en algunos rubros -que contribuyen por cierto a la depresión de los precios- y por otra ofrece su fuerza de trabajo estacionalmente aún cuando los niveles de salarios sean muy bajos.

La contrapartida de ello es la existencia de niveles de ingreso deprimidos, siendo el ingreso de un parcelero no superior al de un asalariado rural con trabajo permanente. En la VI Región se ha establecido que en 1976 el ingreso neto en los predios de empresa privada era 7 veces superior al de las parcelas individuales, sin imputar el costo de la mano de obra familiar empleada 25/.

Junto a esta situación que afecta a buena parte de la pequeña producción campesina, existe un subestrato campesino ligado a algunas agroindustrias 26/ que dispone de un ingreso mayor y estable e incluso campesinos que por la calidad de sus tierras y capitalización, amén de

su capacidad empresarial en la explotación de rubros de alta rentabilidad (hortalizas finas, flores, primores), emplean fuerza de trabajo y se expanden. Dichos procesos de evolución campesina "tipo Farmer", en referencia al sistema agrario norteamericano, son, no obstante, de carácter limitado.

Por último, en el campo chileno se ha ido conformando un subproletariado en el límite entre el campesinado y el proletariado rural. Este sector proviene de campesinos que han perdido su acceso a la tierra, pero no han logrado insertarse en el proceso de reproducción del capital agrario, y tampoco han podido migrar a las ciudades. Una buena proporción de ellos se agrupan en nuevos villorrios rurales o han ampliado los antiguos pueblos.

### 3. El comportamiento de la producción.

Las estimaciones oficiales sobre el crecimiento del sector agrícola en los años recientes han sido tema de controversia 27/. Las primeras cifras elaboradas por la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) para el período 1975-1979 y que incluyen la explotación forestal y la caza, indicaban una tasa media anual de crecimiento del valor agregado del sector de un 4.8% anual.

En 1981, ODEPLAN publicó una nueva serie de cuentas nacionales que arrojó para el sector un crecimiento anual del valor agregado en dicho período de sólo 2.8%, y posteriormente de 1.5% promedio en el trienio siguiente (1980-1982). Esta versión incluye asimismo una serie de evolución de la producción bruta y el consumo intermedio sectoriales para 1975-79. Este último decreció a una tasa anual de -5.1%, junto a

un crecimiento anual de la producción bruta de un 1.0%. Se constata, contrariamente a lo reiterado en los últimos años respecto a una supuesta expansión agrícola superior a la histórica 28/, que el crecimiento del valor agregado del sector se asemeja al menos al crecimiento promedio de 2.2% anual constatado entre 1961 y 1970. Por su parte, Jarvis 29/ argumenta que existiendo históricamente una fuerte correlación entre el crecimiento del valor agregado y la producción bruta, sorprende que en el período bajo consideración la relación entre ambos sea de cerca de 1 a 3. Dicho autor estima que si bien no existen estimaciones estadísticas concluyentes, tanto la inversión como el uso de insumos ha disminuído, pero en un grado menor que lo estimado por ODEPLAN. Se estaría, pues, sobreestimando el crecimiento del valor agregado.

En definitiva, una reestimación de las tendencias de la producción bruta agrícola realizada por Cox (ver el Cuadro N°9) arroja una tasa de crecimiento promedio de ésta de sólo aproximadamente un 2% entre 1974 y 1982, vale decir sensiblemente similar al crecimiento de la población. Así, la producción agrícola per cápita ha permanecido estancada.

Explican los resultados negativos en 1975 y 1976 la contracción del mercado interno y el inicio del proceso de parcelación, junto al brusco aumento de los precios de insumos derivados del petróleo en 1974-75, a pesar de la eliminación del control de precios y de la devaluación del peso. Los mayores precios de los productos agrícolas y la considerable baja del salario agrícola real no lograron pues estimular la actividad sectorial sino -y por breve tiempo- en 1977. La reactivación económica global posterior no se verificó en

la agricultura sino de modo irregular, en el marco de una tendencia a la baja de los precios desde 1976 estimulada por precios internacionales decrecientes de los cereales y del azúcar. A ello se agrega la revaluación progresiva del peso -en especial desde 1979- junto a fuertes subsidios de algunos bienes de los países exportadores de productos agrícolas, siendo el caso de la CEE y sus excedentes de productos lácteos el caso más notable. Asimismo, las altas tasas de interés prevalecientes en el mercado nacional de capitales produjeron un efecto contractivo de gran magnitud en el caso de los cultivos anuales en el trienio 1980-1982.

Todo lo anterior contrasta con las apreciaciones optimistas que respecto a la evolución y crecimiento del sector se hicieron en los círculos oficiales, destacándose el hecho de que se ha producido una regresión respecto del crecimiento de la década anterior.

En efecto, la apertura al exterior y el aprovechamiento de las "ventajas comparativas" que el país posee en la agricultura hacían presumir, en dichos círculos, que la agricultura y particularmente las ramas agroexportadoras se transformarían en subsectores dinamizadores de la economía en su conjunto. Sin embargo, la producción agrícola se ha primero estancado y luego entrado en crisis, aunque los subsectores que la componen han tenido un comportamiento bastante heterogéneo.

Por un lado, los rubros de mayor dinamismo son los de fruta y vinos, con tasas de crecimiento anual de 7.7% y 3.4%, pero ellos no representan sino el 8.4% y 5.7% del producto total respectivamente.

En contraste, los cultivos anua-

CUADRO N° 9  
EVOLUCION PRODUCCION AGROPECUARIA POR SUBSECTORES  
(millones de \$ 1977)

	Cultivos	Pecuarios	Vino	Frutales	Hortalizas	Total
1974	8.253.1	12.778.8	1.455.5	2.622.1	2.683.1	27.792.6
1975	8.532.3	11.274.5	1.450.4	2.795.7	2.823.3	26.876.2
1976	7.976.1	11.402.6	1.604.5	2.820.2	3.107.3	26.910.7
1977	10.800.7	11.699.1	1.805.4	3.059.0	3.304.9	30.669.1
1978	8.459.0	12.035.0	1.750.9	3.228.0	4.078.8	29.551.7
1979	9.542.8	12.770.0	1.684.9	3.470.4	3.427.8	30.895.9
1980	8.801.1	14.046.6	1.354.1	3.724.7	2.719.9	30.646.4
1981	8.655.5	15.592.2	1.716.0	4.193.6	3.138.3	33.295.6
1982	7.995.1	14.958.7	1.903.2	4.759.6	3.377.1	32.993.7
Tasas crecimiento acumul. anual:						
1965-70	2.8	5.0	- 0.07	-	11.5	4.6
1970-73	-11.5	-2.6	14.4	-	- 0.7	-4.3
1974-82	- 0.4	2.0	3.4	7.7	2.9	2.2

FUENTE: Maximiliano Cox, Políticas y evolución del sector agro-rural en el período 1974-1980, mimeo, Santiago, 1983.

CUADRO N° 10  
PARTICIPACION DE LAS REGIONES EN LA SUPERFICIE  
DE LOS PRINCIPALES RUBROS PRODUCTIVOS 1/

	Frutícola		Policultivo		Cerealera		Ganadera	
	1965	1976	1965	1976	1965	1976	1965	1976
Cereales	22.5	23.1	26.5	25.9	39.4	43.2	11.7	8.3
Chacras	43.4	40.4	27.1	30.0	21.3	22.0	8.2	6.7
Hortalizas	63.7	60.2	12.1	12.3	16.2	16.5	8.0	11.0
Frutales	60.5	73.3	6.4	5.1	15.8	12.9	17.3	8.6
Viñas	33.5	42.1	50.3	47.0	16.2	10.9	-	-
Prad. Artif.	19.6	18.9	14.2	14.2	26.8	37.7	39.4	29.3

1/ Sobre la región comprendida entre las provincias agrícolas de Aconcagua a Llanquihue.

FUENTE: Elaborado por GIA sobre la base de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1965 y 1976.

les de cereales, leguminosas y productos industriales, por un lado, y las hortalizas, por otro (que representan el 27.4% y 22.4% del producto agrícola), crecieron anualmente en un -0.4 y 2.9% en dicho período, en circunstancias en que constituyen la base de la alimentación en el país. Los rubros pecuarios, que representan el 37% del producto sectorial, crecieron a ritmos diversos, siendo el más alto el de aves y el más bajo el de caprinos, mientras el crecimiento promedio pecuario fue de 2% (ver el Cuadro N°9).

#### 1. Una mayor especialización regional.

Durante el período analizado se ha verificado una tendencia hacia una mayor especialización productiva regional, perfilándose una fuerte diferenciación entre las diversas regiones agrícolas en el país.

Puede identificarse, en primer lugar, el territorio agrícola comprendido entre las provincias de Aconcagua a Curicó como una región en la que la fruticultura tiende a hacer se predominante.

De acuerdo a los antecedentes provistos por los últimos Censos Agropecuarios, en 1976 el 73% de los cultivos de frutales se concentraban en este territorio, contra un 61% en 1965 (ver Cuadro N°10). No obstante, cabe señalar que en esta zona se concentra asimismo la mayor parte de la superficie sembrada con hortalizas y buena parte de aquella utilizada en viñas viníferas y cultivos de chacarería (leguminosas, papas y maíz). Así, si bien no se produce una especialización unívoca, en virtud de restricciones en la aptitud del suelo y la escasa capacidad de reconversión de la pequeña producción campesina, el rubro frutícola

es el más dinámico en cuanto a volúmenes de inversión, tasa de crecimiento de la producción y el empleo. Ello induce una tendencia a la articulación de la dinámica agraria en torno a este rubro. A su vez, su predominio es particularmente acentuado en el Valle del Aconcagua y recientemente en los valles cercanos a la ciudad de Copiapó, territorios en los que es posible un mejor aprovechamiento de la estacionalidad inversa de los cultivos respecto de los mercados de exportación.

En segundo lugar, entre las provincias de Talca y Ñuble se ubica la región de policultivos, en la que predomina la producción de alimentos de consumo masivo. Los suelos son de aptitud polivalente y su uso se determina en mayor medida de acuerdo a las rentabilidades relativas de los diversos cultivos, con variaciones de un período a otro. Se combinan pues las siembras de trigo y otros cereales, de chacarería, de cultivos industriales como remolacha y maravilla, con las viñas viníferas y la ganadería, siendo poco importante la fruticultura. La participación relativa de cada rubro ha permanecido bastante estable (ver nuevamente el Cuadro N°10).

Por su parte, los territorios comprendidos entre las provincias de Bío Bío y Cautín configuran la región cerealera. El trigo es el cultivo determinante en esta región, en la que se produce alrededor de un tercio del total nacional. La superficie sembrada con cereales pasó de un 39% a un 43% del total nacional. Las restricciones naturales inducen una fuerte dificultad de reconversión hacia otros rubros, a raíz de lo cual esta región se ha visto particularmente afectada por la crisis del trigo. Se concentra en este territorio la disminución de las su-

perficies sembradas con los más importantes cultivos tradicionales, por lo que se presume un aumento de las tierras ociosas en la zona o bien su utilización en la actividad ganadera sujeta a limitaciones para la producción intensiva de bienes pecuarios.

Entre las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue se aprecia desde hace más de veinte años una marcada especialización en la actividad ganadera de carne y leche, pese a que la superficie concentrada en esta región de praderas artificiales totales ha disminuído su participación porcentual, en beneficio de la zona cerealera por las razones ya mencionadas. Mientras duró el reciente ciclo expansivo de la ganadería, esta zona se constituyó en un territorio dinámico con fuertes inversiones en capital. Tanto el sobre-endeudamiento como la reversión de las rentabilidades la han sumido en una situación depresiva en el período reciente.

En definitiva, si bien es propio de la actividad agropecuaria una diferenciación regional, particularmente en un país de tan variados climas y accidentada geografía como lo es Chile, en el período bajo estudio se ha revertido el papel relativamente homogeneizador de las políticas estatales tradicionalmente vigentes antes de 1973. La acción pública tendía a materializar una discriminación positiva en favor de las regiones con menor dotación relativa de recursos a través de políticas de asentamientos humanos, construcción de obras de infraestructura, créditos preferenciales y otros subsidios.

Ello ha tendido a provocar desequilibrios regionales de magnitud antes desconocida, pues los beneficios de la especialización han estado

lejos de tener una validez general y hacen a diversas regiones extraordinariamente vulnerables frente a la accidentada evolución de rubros específicos.

Cabe en este sentido subrayar que la caída en la superficie cultivada (unas 370 mil hectáreas en el período) se concentra particularmente en las regiones Novena y Décima de la actual división administrativa, con gran incidencia de la variación de los cultivos anuales y superficie empastada, mientras el incremento en el uso frutícola del suelo en las regiones aptas para ello es insignificante frente a la caída de la superficie utilizada en los otros rubros (ver el Cuadro N°11).

##### 5. La evolución del empleo.

La insuficiencia de la información estadística es particularmente aguda en lo que respecta al empleo agrícola y a la fuerza de trabajo del sector. Históricamente el desempleo agrícola ha sido subestimado, mientras lo propio ocurre con el subempleo, ligado al carácter estacional de diversas actividades 30/. Ello se ha visto agravado con la ya mencionada tendencia al crecimiento del empleo temporal en los años recientes.

El Cuadro N°11, basado en las fuentes disponibles, refleja tasas de desocupación agrícola inferiores al promedio nacional en todo el período considerado.

De cualquier manera la evolución tendencial es clara: a partir de 1975 se aprecia un persistente aumento de la tasa de desempleo, que se habría más que duplicado entre dicho año y 1982, y sería 9 veces superior a aquella prevaleciente en 1972.

CUADRO N° 11  
VARIACION TOTAL DE SUPERFICIE CULTIVADA REGIONAL (Hás.)  
1974 - 1983

Región	Variación Cultivos anuales	Superficie Frutales y Viñas	Agrícola Total	Variación Sup. Empastada	Variación Total
III	1.270	2.160	3.376	- 3.376	806
IV	- 5.516	1.870	- 3.646	- 61.315	- 64.961
V	- 21.369	4.377	- 16.992	- 23.103	- 40.095
A.M.	- 25.120	- 557	- 25.677	4.536	- 21.141
VI	- 5.585	9.455	3.870	- 3.445	425
VII	- 44.469	3.403	- 41.067	17.389	- 23.678
VIII	- 39.785	- 1.208	- 40.993	94.081	53.088
IX	- 88.635	63	- 88.572	- 7.262	- 95.834
X	- 75.662	-	- 75.662	-102.860	- 78.522
TOTAL	-304.871	19.508	-285.363	- 84.549	-369.912

FUENTE: Cox, op. cit.

CUADRO N° 12  
OCUPACION Y DESOCUPACION ABIERTA AGRICOLA Y TOTAL

AÑO	Fuerza de Trabajo Ocupada		Tasa de Desocupación	
	Agrícola	Total	Agrícola	Total
--miles personas--				
1960	662.4			
1970	625.6	2.766,1	1,7	3,4
1971			1,5	3,8
1972			1,0	3,2
1975			4,0	13,5
1976	500.3	2.779.2	5,0	16,3
1977	520.1	2.820,6	5,7	14,0
1978	528.7	2.981,5	7,1	13,9
1979	504.3	3.003,3	7,3	13,6
1980	499.0	3.169,5	9,1	9,4
1981			6	11
1982			0	19

FUENTES: Muchnick. op. cit. (1960-1980) y Cox, op. cit. (1981-1982).

CUADRO N° 13  
DISPONIBILIDAD Y REQUERIMIENTOS DE MANO DE OBRA EN LA AGRICULTURA  
Y TASA DE DESOCUPACION EQUIVALENTE. 1955-1980.

Años	Requerimien- tos directos	Requerim. Totales (Directos - Indi- rectos)	Disponibi- lidad	Tasa de Desocupac. Equivalente
		----- miles activos equiv. -----		%
1955	396	515	630	18
1965	420	546	637	14
1970	403	524	590	11
1976	326	424	506	16
1980	355	462	577 **	17

\*\* Supone req. indirectos = 30% de requerimientos directos.

\*\* Cifra estimada a partir del último dato de INE para 1979, suponiendo una tasa de crecimiento del 2.4 por ciento para la fuerza de trabajo agrícola.

FUENTE: Muchnick, op. cit.

CUADRO N° 14  
USO DE MANO DE OBRA - VI REGION  
(Jornaleros por hectárea)

	Pequeños propieta- rios y parceleros	Empresas agro-capi- talistas	Total
Trigo	8.9	7.6	0.7
Cebada	n.d.	n.d.	0.7
Maíz	34.8	23.2	23.8
Porotos	46.1	40.4	41.3
Papas	54.2	69.0	57.6
Arroz	n.d.	n.d.	26.9
Viñas	75.1	91.1	93.6
Manzanas	58.0	110.7	140.2
			(87.8) <sup>a/</sup>
Maravilla	n.d.	n.d.	7.8
Remolacha	n.d.	n.d.	66.6

<sup>a/</sup> La cifra entre paréntesis no incluye el "packing" del producto.

FUENTE: J. Dorsey, op. cit.

Otra aproximación al problema se obtiene estimando los requerimientos de empleo suponiendo coeficientes fijos de insumo-producto para la mano de obra. De acuerdo a una estimación del Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica, los requerimientos directos de fuerza de trabajo habrían sido en 1976 inferiores en 11 millones de jornadas-hombre respecto de 1970, mientras habrían aumentado en 7 millones de jornadas-hombre (un 9%) en 1980 respecto de 1976 31/. Tales resultados no son consistentes con las cifras de fuerza de trabajo ocupada ya presentadas, pues éstas presentan una leve disminución del empleo entre 1976 y 1980. A su vez, considerando un 30% de requerimientos indirectos de mano de obra se obtiene una estimación de las tasas de desocupación equivalente (ver Cuadro N°13). Hacia 1980 esta sería algo superior a la de 1976 y muy superior a la de 1970.

Dichos guarismos se basan en una estimación del crecimiento anual de la fuerza de trabajo agrícola de 2.4%, superior a la de la población, mientras en la década del 60 ésta decreció en un 1.4% anual.

Tan significativa reversión de la tendencia antes prevaleciente es fruto de una disminución de los flujos migratorios tradicionales, vale decir desde las zonas rurales a las ciudades y desde las primeras hacia el sur de Argentina. Lo primero se explicaría por las altas tasas de desempleo urbano verificadas desde 1974, mientras sectores significativos de los trabajadores agrícolas se trasladan a las ciudades o desde éstas al campo, según la magnitud de la demanda de mano de obra en sectores como la construcción y algunas actividades industriales, verificándose globalmente un proceso de mayor retención de la fuerza de trabajo

en el agro. Lo segundo parece ser tributario tanto del deterioro de los niveles de actividad agrícola en Argentina, como de las trabas impuestas por las autoridades de dicho país.

Por otro lado, la intensidad de uso de mano de obra por unidad de superficie, según una muestra ya mencionada de las explotaciones del Valle Central en la VI Región, parece haber aumentado 32/. Mientras el promedio de ésta era en 1965 y 1970 de 37.4 jornadas por HRB en cada año, en 1976 ascendía a 63 jornadas por HRB. Ello refleja el hecho de que tanto jornaleros como pequeños propietarios poseen bajos niveles de mecanización de sus procesos productivos, ya que buena parte utiliza tracción animal en la preparación de las tierras para los cultivos. Pero también las empresas agro-capitalistas habrían aumentado la intensidad de uso de mano de obra a 55.5 jornadas por HRB, no obstante una dotación mayor de maquinaria agrícola, lo que probablemente se explica por el bajo nivel de las remuneraciones.

Así, el empleo agrícola parece haber caído en el período analizado respecto de 1970 más que por una disminución de la intensidad de uso de mano de obra por hectárea, por la caída de la superficie utilizada global.

Cabe precisar que los rubros que más han aumentado en superficie sembrada a nivel nacional son aquellos más intensivos en mano de obra (frutales y viñas) aunque por otro lado se ha disminuido la de otros cultivos intensivos en mano de obra, como la remolacha. A su vez, los cereales resultan ser los rubros que comparativamente generan menos empleo.

De modo que la tendencia al au-

mento del desempleo en la agricultura debe explicarse fundamentalmente por la asimetría de la expansión de los rubros más dinámicos y generadores de empleo en relación a la magnitud del deterioro de los cultivos tradicionales, junto al crecimiento experimentado por la fuerza de trabajo agrícola.

Por otro lado, los empleos directos generados por las exportaciones agropecuarias no frutícolas alcanzan a alrededor de 30 mil, de acuerdo a una estimación para el año 1979, de los cuales 17 mil corresponden a cultivo de leguminosas, unos 4 mil a la producción de lana de oveja y unos 1.8 mil a la producción de vinos 33/. Por su parte, el empleo directo generado por las exportaciones de fruta suma unos 6.6 mil. En suma, se constata que la participación en el empleo agrícola de aquel inducido por las exportaciones agropecuarias (a pesar de haberse multiplicado por 3) continúa siendo ampliamente marginal y, no obstante ser en general mayor el empleo por unidad de tierra explotada en estos rubros, su magnitud es ínfima comparada con el deterioro provocado en el empleo por la evolución de los rubros no exportadores.

#### 6. La evolución del comercio exterior agrícola.

Entre 1974 y 1982, las exportaciones agropecuarias anuales aumentaron de 104 a 317 millones de dólares de 1980. Ello equivale a una tasa de crecimiento acumulada anual de 15%.

El grueso de dicha expansión se debe al aumento de las exportaciones de fruta, que pasaron de 39 a 188 millones de dólares, con una tasa de crecimiento anual de 22%, constituyendo en 1982 el principal rubro

de exportación agropecuaria, con un 59% del total.

Las exportaciones agrícolas no frutícolas, principalmente constituidas por leguminosas, representaron el 26% del total de exportaciones agropecuarias en 1982 y crecieron a una tasa media anual de 9%.

Las exportaciones de vinos crecieron por su parte en un 11% anual, alcanzando un 4% del total en 1982.

Las exportaciones pecuarias, constituidas principalmente por carne de ovino congelada y lana de oveja, pasaron de 11 a 35 millones de dólares en el período. A 1982 no representaban sino un 11% de las exportaciones del sector.

Tales tasas de crecimiento anual son elevadas y van en el sentido esperado por los teóricos del experimento neoliberal. No obstante, debe señalarse que la expansión de las exportaciones agropecuarias (con la excepción de la fruta) sobrevino primordialmente el período 1974-1977, verificándose una moderación de su crecimiento posterior. En efecto, en los años inmediatamente siguientes a 1974 incidieron en el mencionado comportamiento tanto la contracción aguda del mercado interno como un tipo de cambio favorable.

Entre 1974 y 1977, las exportaciones agropecuarias no frutícolas aumentaron en un 193%, mientras entre 1977 y 1980 permanecieron estancadas, observándose una caída de las exportaciones anuales de productos agrícolas y un leve crecimiento de las de productos pecuarios. Sólo los vinos doblaron sus exportaciones anuales. En 1981 y 1982 se observa un franco deterioro, cayendo las exportaciones agropecuarias en un 32% respecto de 1980. La sobre-valoración del peso

CUADRO N° 15  
 EXPORTACIONES AGROPECUARIAS  
 (millones de dólares de 1980)

	Productos Agrícolas	Vinos	Productos Pecuarios	Sub-Total	Fruta	Total
1974	48.5	6.0	10.7	65.2	39.1	104.4
1975	102.5	6.0	34.3	142.8	69.9	212.7
1976	69.2	8.7	46.3	124.2	96.1	220.3
1977	141.9	9.5	39.8	191.2	93.1	284.4
1978	107.7	12.2	42.0	161.9	144.4	306.3
1979	111.4	23.8	54.4	189.6	170.2	359.8
1980	128.3	19.9	43.6	191.8	163.6	355.4
1981	119.3	15.0	33.6	168.0	159.9	327.9
1982	82.8	11.9	35.0	129.6	187.6	317.2

FUENTE: ODEPA, Boletín de Comercio Exterior, varios números. Cifras deflactadas por el IPM norteamericano.

CUADRO N° 16  
 PRODUCCION FISICA EXPORTADA DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS  
 SOBRE PRODUCCION TOTAL  
 (Porcentajes)

	Promedio 1967-70	Promedio 1976-79
<u>Leguminosas</u>		
Porotos	16.0	35.0
Lentejas	36.0	60.0
Garbanzos	24.0	44.0
Arvejas	23.0	20.0
<u>Vino</u>	1.0	3.0
<u>Pecuarios</u>		
Carne ovina	1.4	15.0
Lana de Oveja	40.0	51.0

FUENTE: Muchnick, op. cit.

y la contracción de los mercados externos han tenido pues un sustancial impacto sobre las exportaciones del sector agrícola, constituyendo los de fruta la única excepción dentro de los rubros más significativos. Ello ha redundado en una disminución de las exportaciones agro-pecuarias globales a partir de 1980.

Las exportaciones agropecuarias totales representaron en 1982 el 10.5% de las exportaciones totales, contra un 9.4% en 1977 y un 2.9% en 1974. Excluyendo la fruta, dichas participaciones fueron de 3.9%, de 6.3% y de 1.8% respectivamente.

El cuadro global que presentan las exportaciones agropecuarias no frutícolas hacia 1982 es el de un agotamiento del gran dinamismo mostrado en los años inmediatamente siguientes a 1974 y de bajas generalizadas en los montos reales exportados desde 1980. La excepción la constituyen el crecimiento moderado de las leguminosas, de larga trayectoria exportadora, el crecimiento importante de las de forrajeras, pero en montos que permanecen limitados, y algunos cultivos industriales heterogéneos e inestables. En los grandes mercados consumidores (principalmente EE. UU. y la CEE) los productos agropecuarios chilenos no representan sino una pequeña porción. Las exportaciones de éstos han tendido pues a concentrarse en productos específicos con mercados relativamente pequeños. Se aprecia un importante volumen de operaciones con algunos países latinoamericanos, mientras la principal apertura de mercados se ha producido en el Medio Oriente y Japón, aún cuando en magnitudes relativamente modestas.

En los hechos, las ventajas competitivas naturales que posee la producción frutícola no encuentran equi-

valentes en el resto de la actividad agro-pecuaria. A ello se agregan las medidas proteccionistas y las dificultades de acceso a los principales mercados consumidores (EE. UU. y CEE), así como la existencia simultánea de múltiples competidores de los principales productos chilenos de exportación. A las presiones proteccionistas y los aranceles diferenciados según el grado de elaboración de los productos en EE. UU., se suma un mercado comunitario europeo extremadamente reglamentado, al que la integración próxima de España y Portugal junto a la reciente de Grecia agrega nuevas dificultades de acceso 34/. Paralelamente, los mercados latinoamericanos no presentan gran dinamismo, siendo escasos los productos con los que Chile puede competir en ellos. A su vez, los mercados del Medio-Oriente se encuentran bastante explorados. Los mercados de Japón y Lejano Oriente parecieran ser los de mayores potenciales 35/.

En suma, la reconversión de la agricultura chilena hacia los productos de exportación parece ser un proceso de carácter limitado.

En lo que respecta a la importancia de las exportaciones en la producción agropecuaria, se estima que ésta es inferior a un 20% en la actualidad, mientras llegaba a 13% en el período 1974-1977 36/. El cuadro N°16 presenta información sobre la proporción exportada de la producción física de algunos productos.

En el caso de las leguminosas se observa, con excepción de las arvejas, un aumento de dicha proporción entre 1967-70 y 1976-79, que alcanza niveles considerables y es incluso preponderante en el caso de las lentejas. El volumen de las exportacio-

nes de vino aumenta, asimismo, su proporción pero permanece a un nivel marginal. En el caso de los pecuarios, en cambio, se observa una mayor importancia de las exportaciones en la producción de carne ovina, mientras en la lana de ovejas supera el 50%.

En lo que respecta a la balanza comercial agropecuaria, cabe señalar que contrariamente a lo estimado por organismos como el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica (que postula que el déficit comercial del sector ha presentado una tendencia sostenida a la baja) éste ha tendido a deteriorarse en el período pre-crisis.

Hemos utilizado información desagregada del Banco Central para reconstruir la evolución de la balanza comercial agropecuaria strictu sensu, vale decir sin incorporar a las exportaciones aquellas provenientes de los sectores forestal y pesquero y considerando las importaciones de bienes de consumo, de capital e intermedios de origen agropecuario y para la agricultura (cuando ello es posible a partir de la información disponible) entre 1977 y 1982.

Destaca en primer lugar la expansión de las importaciones hasta 1980, sufriendo una contracción en el bienio siguiente a raíz de la caída de la demanda interna y del consumo de alimentos. El mayor crecimiento correspondió a las de bienes de consumo, que pasaron de un 24% a un 30% del total. A la inversa, las de bienes de capital pasaron de

un escaso 8% a un 7% del total y las de bienes intermedios pasaron de un 69% a un 64%.

La balanza comercial sectorial presenta una agravación del déficit entre 1977 y 1980, con excepción del año 1979, gracias a un importante crecimiento de las exportaciones en dicho año. El mencionado déficit aumenta así de 309 a 508 millones de dólares de 1980, y la tasa de cobertura de las importaciones por las exportaciones pasa de 48% a 41%. Si a su vez se exceptúan las exportaciones frutícolas, el deterioro es mayor aún, al pasar en ese caso la tasa de cobertura de 32% a 16%. En 1981, en cambio, bajo el efecto de una fuerte disminución de las importaciones ligadas al inicio del período recesivo en el segundo semestre de dicho año, el déficit disminuye, fenómeno que se reproduce con mayor fuerza en 1982 a pesar de la caída de las exportaciones agropecuarias.

Resulta ilustrativo comparar los niveles de importación de trigo con los de exportación de frutas. El aumento de las exportaciones de fruta tiende, desde el punto de vista de la balanza comercial, a anularse por el sólo efecto del aumento de las importaciones de trigo, cuando el consumo de éste se mantiene en niveles normales, en un contexto en que el resto de las exportaciones agropecuarias presenta una situación de estancamiento. Los nuevos procesos de especialización y reconversión de la actividad agro-pecuaria después de 1974 no han logrado hacer de este sector un exportador neto.

CUADRO N° 17  
BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA 1977-82  
(millones de dólares 1980 y porcentajes)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
<u>Balanza total</u>						
Importaciones	593.4	728.8	780.4	863.2	763.3	504.4
Exportaciones	284.4	306.3	359.8	355.4	327.9	317.2
Déficit	-309.0	-422.5	-420.6	-507.8	-433.4	-187.2
Tasa de cobertura	(47.9)	(42.0)	(46.1)	(41.2)	(57.0)	(62.9)
<u>Tasa de cobertura de importaciones de trigo por exportaciones de frutas</u>	(95.5)	(68.1)	(109.0)	(103.7)	(82.7)	(118.4)
Importaciones de trigo	97.5	212.1	156.1	157.7	193.4	157.8
Exportaciones de fruta	93.1	144.4	170.2	163.6	159.9	157.6

FUENTE: A partir de ODEPA y Banco Central de Chile. Deflacionado por el IPM norteamericano.

#### 7. Los circuitos agroindustriales y agrocomerciales.

La agroindustria chilena está constituida principalmente por la actividad de refinación de la remolacha azucarera, la producción de aceites comestibles, la molinería, la elaboración de cereales y de derivados de la leche y la industria conservera y vitivinícola. En cada uno de estos rubros se han verificado tanto altibajos en la producción como un agudo proceso de centralización del capital, con dos o tres empresas dominando los mercados o bien -como en el caso de la molinería- estableciéndose un control de mercado a través de acuerdos de tipo oligopólico.

La agroindustria se desarrolló en el país gracias a una importante acción estatal desde la década del 30. En dicha época una empresa estatal introduce los cultivos de oleagi-

nosas para su procesamiento en el país. En la década del 50 el Estado crea la Industria Azucarera Nacional, con seis plantas procesadoras de remolacha, mientras organiza la Empresa Nacional de Semillas. El Banco del Estado financia, por su parte, la importación de abonos. Asimismo, el Estado expande la infraestructura agroindustrial, creando mataderos, frigoríficos, planteles avícolas, lecheros y frutícolas.

A ello se agrega el hecho de que el Estado fue también tradicionalmente de gran importancia en la generación de una infraestructura adecuada para la comercialización de los productos agropecuarios. La desaparición de la regulación estatal ha sido un factor importante en la alteración de los términos del intercambio productor-empresas comerciales y agroindustriales, y ha permitido el fortalecimiento del control

oligopólico de los mercados.

Además, se observa una tendencia a una creciente inserción de capitales extranjeros (particularmente en la industria lechera y de harinas y pastas así como en la comercialización de productos importados en el mercado interno), y una inserción paralela y combinada de conglomerados empresariales nacionales.

a) Inserción de los conglomerados financieros.

Los conglomerados financieros nacionales se han hecho presentes en la agricultura no ya mediante la propiedad directa de explotaciones agrícolas, sino a través de una inserción creciente en la agro-industria y en los circuitos de comercialización de productos del agro. Cabe en particular mencionar aquí a los grupos Vial, Cruzat - Larraín, Matte, Luksic y Angelini.

En efecto, dicha inserción presenta un cierto número de ventajas importantes: el productor agrícola debe soportar el carácter aleatorio de la evolución del mercado y se ve sometido a situaciones frecuentes de oligopsonio, no sólo por el carácter concentrado de la agro-industria y el agro-comercio sino por el dominio de los mercados regionales por empresas individuales. Por otro lado, el hecho de dejar a los productores individuales la propiedad formal del capital, hace descansar en éstos la carga de la obsolescencia relativamente rápida de los bienes de equipo, carga que en términos de los costos financieros, como lo señaláramos, es elevada. Por último, ello permite evitar los problemas que la reglamentación existente o eventual del uso del suelo plantea.

En el caso más interesante de

expansión en el ámbito de la cadena alimentaria, incluyendo la actividad de exportación, lo constituyen las operaciones del grupo Vial (o BHC). A pesar de la crisis de dicho grupo en 1982-83, que podría redundar en su desarticulación, resulta relevante describir sus modalidades de inserción en la agricultura.

Dicho grupo ha operado en la agro-industria a través de Compañía Industrial en la elaboración de diversos productos; de Aceites y Alcoholes Patria y Egasa en la elaboración de oleaginosas y materias grasas; de Indus-Lever (hasta la venta de su participación accionaria en 1982) en la elaboración de margarinas y otros productos; de Inversiones Baco, en la producción de vinos y licores; de Agro-Industrias Llay Llay, en el secado de frutas y legumbres. A ello se agrega la actividad de Sociedad El Tattersal en el ámbito de la comercialización de ganado y productos agrícolas, y de Cabildo S.A. en el ámbito de las inversiones en tierras (asociada a una empresa de Arabia Saudita). Por su parte Prodal, de reciente creación, ha operado como cadena incipiente de establecimientos de "fast-food".

Finalmente, en el plano de la comercialización hacia el exterior opera la empresa BHC Internacional y desde 1982, con un alto grado de especialización en frutas y otros productos agrícolas, fue creada la empresa BHC Trading, recientemente asociada a capitales árabes.

En conjunto, dichas empresas empleaban a fines de 1980 unas 5 mil personas. Las ventas del grupo en este campo pasaron entre 1976 y 1980 de 89 a 670 millones de dólares. vale decir aumentaron en un 60%, gracias a la incorporación de nuevas empresas y el aumento de las ventas de cada

CUADRO Nº 18

GRUPO BHC, INSERCIÓN EN EL SISTEMA ALIMENTARIO

	Nº de Empl. 31.12.80	PATRIMONIO NETO US\$000	VENTAS METAS (US\$ 000)					ACTIVOS TOTALES (US\$ 000)				
			1976	1977	1978	1979	1980	1976	1977	1978	1979	1980
COMPANÍA INDUSTRIAL	616	168.081	23.326	30.735	57.866	95.600	140.753	51.180	98.132	110.237	197.500	311.145
ACEITES Y ALCOHOLES PATRIA	361	15.828	11.976	17.654	15.485	17.271	9.312	5.247	14.202	24.262	33.220	
INDUS LEVER	1.288	31.199	53.069	60.641	68.629	82.015	110.103	35.607	35.848	37.987	47.557	61.344
AGROINDUSTRIAS LLAY LAY	340	1.394		220	829	1.057		3.817	5.350	6.645	8.449	
EGASA	141	5.288			2.262	7.464		10.278	15.460	26.871	38.041	
CABILDÓ S.A.	457	3.573			500	6.025				33.200	38.787	
SOCIEDAD EL TATER-SALL	587	15.302			293.319	347.496				78.119	86.849	
INVERSIONES BACO LT.	1.060	1.492			50.225	33.507				94.296	118.814	
BHC INTERNATIONAL	70	5.160	937	7.607	5.105	13.027	15.158	.091	2.464	9.830	17.672	41.785
PRDAL	74	142			-	-	783			3.000	1.390	
<b>TOTAL</b>	<b>4.994</b>	<b>254.459</b>	<b>89.308</b>	<b>106.637</b>	<b>145.181</b>	<b>553.262</b>	<b>679.432</b>	<b>96.190</b>	<b>155.786</b>	<b>193.066</b>	<b>529.122</b>	<b>739.824</b>

\* El grupo posee más del 50% del capital.

FUENTE: The BHC Group, Santiago, 1980.

una de ellas. Destacan en este sentido el aumento de las de Compañía Industrial y BHC Internacional. Hacia 1980, las ventas del complejo agro-industrial y agro-comercial del BHC representaron alrededor de un 55% de las ventas totales del grupo 37/. Por su parte, los activos totales del grupo en este campo pasaron de 97 a 740 millones de dólares, con un incremento de 660% en el período.

Cabe destacar la modalidad de operación de la Compañía Industrial INDUS, que hace las veces de empresa holding del conglomerado. Como lo señala uno de sus ejecutivos, "la Compañía pretende encarar el problema desde un punto de vista integral, participando en todas las actividades que intervienen en el proceso" 38/. Es así como en primer lugar dicha empresa comercializa fertilizantes y semillas, a la vez que entrega asesoría técnica a los agricultores. De este modo, provee insumos a productores seleccionados y determina las condiciones del proceso productivo en vistas a obtener una materia prima adecuada.

En relación al proceso agro-industrial, posee cuatro líneas de producción. En lo que respecta al aceite comestible, existen alternativas de fabricación a través del crudo importado y la utilización de semilla de raps y maravilla, en las plantas ubicadas en Mollo, Iquique, Lontué y Temuco. Estas producen marcas para el segmento medio de la población, para el segmento bajo y para el segmento alto. INDUS controla el 40% del mercado del aceite. En el caso del azúcar, INDUS distribuye unas cien mil toneladas, vale decir el 25% del mercado. Esta se obtiene de la remolachera Rapaco, de IANSA o bien se importa. El arroz elaborado por INDUS en una moderna planta de Lontué representa el 15% del mer-

cado, desarrollando una estrategia de diferenciación de marcas para los estratos alto, medio y bajo, como en el caso del aceite. En Junio de 1982, dicha compañía ha comenzado a incursionar en el mercado de las legumbres, esperando copar un 10% del mismo en el corto plazo. Lo anterior se combina con una vasta red de distribución a minoristas desde Arica a Puerto Montt.

Tal integración resulta prototípica de los complejos agro-alimentarios modernos. Interesaba destacar este tipo de operación integrada en la cadena alimentaria por cuanto ella es relativamente nueva en la agricultura chilena. En efecto, como se señaló, el Estado ocupaba una función determinante en la provisión de insumos y los circuitos de comercialización en los períodos anteriores y la actual situación de la estructura agraria tiene aún un fuerte carácter transicional.

En el ámbito más específico de la comercialización externa, continúan siendo muy importantes las empresas de carácter familiar y es aún incipiente la incorporación de agentes "no tradicionales" en el área, no obstante el dinamismo que han manifestado.

#### b) Inserción de Empresas Transnacionales alimentarias en el período reciente.

En el caso chileno, la inserción de transnacionales alimentarias es solo incipiente, pese a que las dos principales, Unilever y Nestlé, poseen filiales industriales en el país desde hace años. Su precursora fue la compañía Grace, que instaló una red de comercialización de productos importados, asociándose luego a Unilever para dar origen a Indus-Lever, con participación, antes de 1970,

del grupo Edwards. Después de 1973, éste fue reemplazado por el grupo Vial hasta 1982. Dicha empresa produce margarinas y detergentes y distribuye productos de la casa matriz, incluyendo fertilizantes, controlando cerca de un 70% del mercado.

A su vez, Nestlé se implantó bajo la denominación de Chiprodal, instalando 5 plantas y dominando los mercados de la leche en polvo y condensada. Desde sus inicios, la Compañía Chilena de Tabacos ha estado asociada a capitales ingleses y norteamericanos y es controlada en la actualidad por Abbey Investment, junto a los grupos Cruzat, Luksic y Schiess. También ha existido una presencia tradicional de transnacionales productoras de pesticidas y productos veterinarios como Bayer, Hoescht, Ciba Geigy, Shell y Basf.

Después de 1973, al producirse el proceso de licitación de activos estatales al sector privado, se abren las puertas a asociaciones con empresas extranjeras del rubro, que empiezan a concretarse desde 1980. La empresa del grupo Cruzat, Lechera del Sur, con la asesoría de Yoplait (una de las principales ET francesas), crea una planta de yogurt en Pitrufquén. La Compañía Dos Alamos inicia la distribución de productos de la transnacional norteamericana Gerber (parte de las 100 mayores del mundo) y en Mayo de 1981 comienza la producción del yogurt Dannon, mediante acuerdo con Beatrice Foods, propietaria de Dannon EE. UU. y sexta transnacional alimentaria por su volumen de ventas. La subsidiaria de Coca Cola en Chile, Embotelladora Andina, crea una planta procesadora de frutas (Almahue). Coca Cola es la .7a. transnacional alimentaria en el mundo. En 1981, la empresa Soprope se asocia a la transnacional Kraft (la tercera en el mundo) para

la distribución de margarina y mayonesa. La empresa del grupo Luksic, Luchetti, se asocia por su parte con la transnacional General Foods (la cuarta en el mundo) para distribuir en Chile sus productos, especialmente café y jugo en polvo, con la perspectiva de instalar en el futuro una planta elaboradora en el país. El grupo de empresas Comandari, propietaria de Bresler, firma un acuerdo con la transnacional Borden (la décima en el mundo) en vistas a instalar industrias alimenticias y químicas en el país. Finalmente, en Diciembre de 1981, la transnacional Continental Grain, que ocupa el lugar 94 en el ranking mundial de ventas alimentarias, se asocia a O'Shea de Comercio de Chile, para importar granos y comercializar productos agroindustriales, manifestando la intención de instalar en el futuro industrias de procesamiento agrícola.

En lo que respecta a las transnacionales especializadas en los insumos agrícolas, cabe mencionar una serie de nuevas implantaciones. La empresa Pioneer Hi-Bred se ha asociado al grupo Hoshild para distribuir semillas. La empresa Tracy ha establecido campos de experimentación y producción de semillas y ha ocupado el lugar del Servicio de Equipos Agrícolas Mecanizados de CORFO en el servicio de maquinaria. La empresa Petoseed ha establecido acuerdos con pequeños agricultores para el cultivo de semillas de hortalizas y claveles de exportación.

En el ámbito de la comercialización para la exportación, la subsidiaria de Castle and Cook (que ocupa el lugar 82 entre las mayores transnacionales alimentarias) procura, a partir de la quiebra de Frutera Sudamericana, insertarse en la comercialización de la fruta 39/.

En suma, la implantación en Chile de transnacionales agroalimentarias se ha acelerado fuertemente, pero se ubica en actividades de importación y en menor medida de elaboración agro-industrial para el mercado interno. En el plano de la agro-industria exportadora y de las empresas de comercio de exportación se aprecia una inserción que es aún incipiente.

Lo que ocurra en el mercado de la exportación de fruta será determinante para el futuro del "agri-business" internacional orientado a la exportación de otros productos agrícolas chilenos. La actual inserción, las más de las veces a través de la asociación con grupos económicos nacionales, permitirá la evaluación de las perspectivas exportadoras que ofrece el país en el curso de los próximos años. Este proceso determinará una posible inserción más diversificada. Ello podría redundar en la reconversión de parte de la agricultura chilena (que podría incluir a segmentos de la pequeña propiedad campesina) a una agricultura "de contrato" integrada al sistema alimentario transnacional a través de agentes como los mencionados. Su grado de control de los mercados internacionales, gracias a una implantación diversificada tanto geográficamente como en los diversos eslabones de la cadena alimentaria en el mundo, permitiría insuflar eventualmente un cierto dinamismo al sector agro-exportador no tradicional chileno.

#### IV. El consumo de alimentos.

##### A. Distribución de ingresos y demanda de alimentos.

El experimento monetarista en Chile ha transformado las bases estructurales de la distribución del

ingreso. Dichas modificaciones han alterado el nivel de la demanda por grupos de ingresos y los precios relativos entre sectores productivos, y entre los bienes transables y no transables, dada la apertura comercial y financiera.

Los cambios en la distribución del ingreso y el acceso diferenciado a una oferta creciente de créditos para la adquisición de bienes de consumo durables y perecibles, han alterado los patrones de consumo y el nivel y composición de la demanda, no sólo por grupos de ingreso, sino también por tipos de productos.

Por otra parte, en los sectores de más bajos ingresos y, especialmente, en el sector informal de la economía chilena, se ha producido una alteración de las prioridades entre la satisfacción de necesidades esenciales y necesidades postergables.

El conjunto de estos cambios han alterado profundamente la dinámica, nivel y composición de la demanda global. han modificado los patrones de consumo y generado una nueva demanda de alimentos que se orienta diferenciadamente según los grupos sociales, regiones y poblaciones del país.

##### 1. Cambios en la distribución del ingreso.

Los antecedentes disponibles permiten analizar los cambios en la distribución del ingreso sólo en referencia a indicadores globales. Los datos de distribución funcional del ingreso permiten, sin embargo, dar una idea del sentido que tiene este proceso (ver Cuadro N°19).

Es interesante observar como mientras más se profundiza en la aplicación del modelo más se consagra

CUADRO N° 19  
DISTRIBUCION FUNCIONAL DEL INGRESO: 1970-1980  
(cifras porcentuales)

Año	Ingreso de Factores	Remuneración al trabajo	Excedente de Explotación
1970	100.0	52.3	42.7
1972	100.0	62.8	37.2
1974	100.0	50.9	49.1
1976	100.0	52.5	47.5
1978	100.0	51.5	48.5
1980	100.0	48.8	51.2

estructuralmente la pérdida de participación de los trabajadores en el ingreso. Cabe señalar que las remuneraciones a los otros factores y excedente de explotación cruzan por primera vez el umbral del 50% en 1980. Durante toda la década su participación había sido inferior a dicho porcentaje.

La pérdida en la participación del ingreso por parte de los trabajadores, se puede explicar tanto por la disminución del salario real como asimismo por el menor nivel de empleo registrado en estos años. Adicionalmente, conviene resaltar que simultáneamente se ha producido una distribución regresiva de los ingresos destinados al pago de remuneraciones, lo cual obviamente ha afectado a los estratos salariales más bajos.

2. Los cambios en la distribución del consumo.

Los cambios en la distribución del ingreso se han traducido en cambios proporcionales en la distribución del consumo. En la práctica sólo se cuenta con dos observaciones correspondientes a las Encuestas de Presupuestos Familiares del Gran San-

tiago, en 1969 y 1978, realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas.

Los resultados de los cambios en los gastos de consumo realizados por los hogares chilenos, considerando sus niveles relativos de ingreso, se aprecian en el Cuadro N°20.

CUADRO N° 20  
DISTRIBUCION DEL CONSUMO 1969  
Y 1978  
(cifras porcentuales)

Población	1969	1978
20% más pobre	7.6	5.2
20% pobre	11.8	9.3
20% medio	15.6	13.6
20% alto	20.5	20.9
20% más alto	44.5	51.0
TOTAL	100.0	100.0

FUENTE: M. Shkolnick, El costo económico y social de la política económica. Programa de Economía del Trabajo. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1981.

La distribución del consumo acusa la misma tendencia regresiva de la distribución funcional del ingreso.

### 3. El consumo de alimentos.

En la historia nutricional del país tradicionalmente han existido grupos de la población que no logran satisfacer plenamente sus necesidades mínimas. Un estudio realizado a partir de la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1969, demuestra que el 47.6% de las familias no logra satisfacer su consumo mínimo de calorías y dentro de éstas un 17% de los hogares ni siquiera logra satisfacer el 60% de las necesidades mínimas 40/.

Las cifras más recientes sobre consumo de calorías son las calculadas a partir de la Encuesta de Presupuesto Familiar realizada por el INE en el Gran Santiago en 1978 41/. Ellas demuestran que la situación nutricional se encuentra aún más deteriorada que en 1969 y que se han agudizado por lo tanto la pobreza y la desigualdad en los niveles de alimentación.

En dicho año, el 60% de la población del Gran Santiago no satisface los requerimientos de calorías mínimos para lograr un desarrollo físico e intelectual adecuado. El 20% de los hogares más pobres consumen 1.655 calorías por persona al día, presentando un déficit de 443 calorías respecto al consumo mínimo adecuado. Los estratos medios tampoco logran satisfacer plenamente estos requerimientos. En cambio, el 20% de los hogares de mayores ingresos consumen un exceso de 868 calorías por persona al día (ver Cuadro N° 21).

El consumo de proteínas. por

su parte, era satisfactorio para todos los estratos de la población. En los estratos más pobres se consumía una proporción mayor de proteínas vegetales que de proteínas animales, que son más baratas, especialmente en algunos períodos del año.

Otra aproximación al problema nutricional se obtiene a partir del cálculo de la disponibilidad de alimentos (es decir sustrayendo las exportaciones de la suma de producción interna e importaciones, y estimando la disponibilidad efectiva para el consumo humano), cuyo principal defecto es que no discrimina entre estratos de la población. El Cuadro N°22 reseña, en términos de calorías y proteínas equivalentes, la evolución reciente de la disponibilidad de alimentos por habitante: se constata por una parte su deterioro entre 1974 y 1982 respecto de los años 1971-1973 y por otra que en gran parte del período dicha disponibilidad se sitúa por debajo del nivel promedio considerado mínimo para el caso chileno.

#### B. El deterioro de la seguridad alimentaria.

Así, si definimos la seguridad alimentaria como la capacidad de los países deficitarios, o las regiones y/o familias en dichos países, de asegurar estándares mínimos de consumo año a año 42/, no se puede menos que constatar que ésta se ha deteriorado en el país en el período posterior a 1973.

Cabe a su vez incorporar a la categoría de seguridad alimentaria el grado de abastecimiento logrado con producción nacional en el consumo de alimentos básicos. en tanto indicador de la capacidad de responder a las restricciones eventuales de la oferta mundial derivadas de factores políticos, económicos o climáticos.

CUADRO Nº 21

GASTOS EN CONSUMO DE CALORIAS Y PROTEINAS POR PERSONA. GRAN SANTIAGO, 1978.

	Nivel de Gasto mensual por ho gar (\$ junio 1978)	CONSUMO		DEFICIT	
		Calorías	Proteínas	Calorías	Proteínas
Promedio de Población		2.328	71	- 10	+ 29
20% más pobre	hasta 3.625	1.655	47	- 663	+ 5
20% pobre	3.625 - 5.453	1.875	51	- 443	- 9
20% medio	5.453 - 7.978	2.176	64	- 142	+ 22
20% alto	7.978 - 13.451	2.504	77	+ 188	- 35
20% más alto	13.451 y más	3.186	106	- 868	- 64

FUENTE: Schkolnick, op. cit.

NOTA: Requerimientos mínimos de proteínas: 42  
 Requerimientos mínimos de calorías : 2.318

CUADRO Nº 22

DISPONIBILIDAD DIARIA DE CALORIAS Y PROTEINAS POR HABITANTE  
 (PARCIALES Y TOTALES). CHILE 1960-1982.

Año	Según hoja de balance (de 9 grupos alimentos)		Total corregido (todos alimentos)	
	88% calorías	89% proteínas	Calorías	Proteínas
1970	2.008	59.7	2.282	67.1
1971	2.328	65.7	2.645	73.8
1972	2.481	70.1	2.819	78.8
1973	2.325	62.9	2.642	70.7
1974	1.974	57.2	2.243	64.3
1975	2.015	55.8	2.290	62.7
1976	2.257	59.0	2.565	66.3
1977	2.081	56.2	2.364	65.8
1978	2.109	55.8	2.397	67.8
1979	2.061	56.2	2.342	63.1
1980	2.382	61.3	2.707	68.9
1981	2.009	60.9	2.283	68.4
1982	2.042	60.0	2.320	67.4

FUENTE: 1960-1978 Salfate, E. Análisis de la Disponibilidad de Alimentos, 1980.  
 1979-1982 García, F. Informe de Actualización estudio de Salfate, 1983.

CUADRO N° 23

COBERTURA DEL MERCADO INTERNO DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS  
POR IMPORTACIONES  
(en términos de cantidades físicas)

Producto	1967-70	1974-76	1977-79	1980-81
Trigo	18.7	50.1	40.4	53.3
Maíz	22.6	20.7	32.7	42.2
Arroz	27.2	17.4	13.1	14.0
Cebada	n.d.	0.0	15.6	16.4
Oleaginosas	n.d.	61.1	56.2	69.7
Azúcar	n.d.	39.0	68.9	56.8

FUENTE: Elaboración propia, sobre la base de información oficial de ODEPA y Banco Central de Chile.

La evolución reciente en este plano es ampliamente preocupante para el caso de algunos de los principales bienes alimenticios básicos.

Así, el 53% del trigo consumido en el país en 1980-81 es de procedencia externa (sin considerar las importaciones de harina), contra sólo un 19% en 1967-70. Ya en 1974-76 la mitad del abastecimiento era de origen importado observándose una leve mejoría en 1977-79, que se revirtió en los años siguientes. En 1982 sobrevino una sustancial baja de la producción nacional de trigo que llevó la cobertura por importaciones de los requerimientos nacionales a cerca del 80% del total.

La situación del maíz, si bien menos aguda, presenta una tendencia similar, mientras las importaciones de cebada, inexistentes en 1974-76, representaron un 16% del consumo nacional en 1980-81. En el plano de los cereales que se importan, sólo el arroz mejoró en alguna medida su posición relativa al pasar la importancia de las importaciones en el consumo de 17.4 a 13.1% entre 1967-

70 y 1977-79, exportándose asimismo más de un 10% de la producción nacional. Por otro lado, las exportaciones de avena y cebada prácticamente desaparecieron desde 1978.

En cuanto a las oleaginosas y el azúcar, la dependencia de las importaciones es creciente y se acompaña de una declinación de los cultivos industriales como raps, maravilla y remolacha en el país.

La independencia alimentaria se ha, pues, deteriorado en el período 1974-81. Semejante tendencia no debe ser considerada desde un punto de vista meramente económico, de suyo preocupante, sino que debe ser puesta en el contexto de la creciente importancia del llamado "poder alimentario" en las relaciones internacionales.

Ya en 1969, Hubert Humphrey enfatizaba del siguiente modo sus alcances para la política exterior norteamericana: "Si se trata de una lucha mundial, me parecería que tendríamos que movilizar todos los recursos posibles para ganarla. Y en

en mundo de necesidad y hambre ¿qué es más poderoso que los alimentos?" 43/.

La Agencia Central de Inteligencia de E.E.U.U. ha recalcado recientemente conceptos parecidos: "En un mundo más difícil y por tanto más hambriento, el cuasi monopolio de los Estados Unidos como exportador de alimentos podría darle a Norteamérica una cantidad de poder como nunca antes ha tenido, posiblemente un dominio económico y político mayor que el que tuvo en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Washington podría adquirir virtualmente un poder de vida y muerte sobre el destino de multitudes de necesitados" 44/.

Por su parte, el actual secretario norteamericano para la agricultura, M. Block, ha declarado pública-

mente que "el arma alimentaria es el arma más poderosa de la que disponemos para asegurar la paz en el mundo. Y ello será así mientras los otros países dependan de los Estados Unidos para su alimentación y vacilarán de ese modo antes de causarnos dificultades" 45/. Recordemos que E.E.U.U. controla la mitad de las exportaciones mundiales de trigo, y que las importaciones chilenas de este cereal representan cerca del 10% de las importaciones latinoamericanas del mismo.

El problema del grado de dependencia respecto del exterior en el abastecimiento de alimentos es pues también un problema de soberanía nacional, que se ha visto menoscabada dada la evolución de la producción alimentaria en el país en los últimos años y el explosivo crecimiento de las importaciones de alimentos básicos.

## N O T A S

### CAPITULO II LA EVOLUCION DEL SISTEMA ALIMENTARIO CHILENO DESPUES DE 1973.

- 1/ Ver F.A.O., Agricultura: Horizonte 2000, Roma, 1981.
- 2/ Ver ODEPA, Plan de Desarrollo Agropecuario 1965-1980, Santiago, 1970.
- 3/ Plan de Desarrollo Agropecuario, *op. cit.*
- 4/ F.A.O., Agricultura: Horizonte 2000, *op. cit.*
- 5/ Para una discusión al respecto, ver O. Muñoz, "Economía Política de la Industrialización Chilena", Mimeo, CIEPLAN, Santiago, 1981.
- 6/ Ver al respecto el interesante trabajo histórico de S. Barros y X. Vergara que estudia ciertamente dicho comportamiento y sus determinantes socio-culturales en El modo de ser aristocrático, Editorial Aconcagua, Santiago, 1977. La evolución del sistema hacendal y el debate a que ha dado lugar son reseñados por C. Kay, en "Agrarian Change and Migration in Chile", L.A.R.U. Studies, Vol. IV, Nº2, Diciembre 1981.
- 7/ Grupo de Investigaciones Agrarias, La Tenencia de la tierra en Chile, Santiago, 1979.
- 8/ M.E. Cruz, S. Gómez y J.M. Arteaga, "Cambio Estructural y Migración en Chile", FLACSO-CENDERCO, Santiago, 1978.
- 9/ J. Crispi, "El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante", The Wilson Center, Working Paper Nº71, Washington, DC., 1980.
- 10/ Ver al respecto A. Foxley, Experimentos neoliberales en América Latina, Colección Estudios CIEPLAN Nº7, Santiago, 1982, y G.D. Martner, L'essai néolibéral chilien de reinsertion économique internationale, Tesis de Doctorado, Universidad de París X, 1983.
- 11/ Ver al respecto, Departamento de Economía Agraria, Universidad Católica, "15 años de reforma agraria en Chile", Panorama Económico de la Agricultura, Nº2, Santiago, Enero, 1979.
- 12/ El significado de las siglas es un indicativo de las atribuciones y funciones que el Estado ha abandonado total o parcialmente: INDAP, Instituto de Desarrollo Agropecuario; CORA, Corporación de la Reforma Agraria; ICIRA, Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria; SAG, Servicio Agrícola y Ganadero; ECA, Empresa de Comercio Agrícola.

- 13/ Para los efectos de cálculo se descontaron los gastos en forestación pues dicho subsector no forma parte del objeto de estudio. Ver J. Marshall, "Gastos Público 1959-1979", CIEPLAN, Colección de Estudios N°5, 1981.
- 14/ Lo anterior se produjo sin perjuicio de que los salarios agrícolas reales cayeran fuertemente, siendo su nivel de 1979 un 31% inferior al de 1971, y que el salario rural prácticamente no supere el mínimo legal.
- 15/ Ver respecto de las imprecisiones en el cálculo de las protecciones efectivas prevaecientes en la agricultura realizada por diversos autores neoliberales el trabajo de Hernán Hurtado, "Causas del estancamiento de la agricultura", Ciencia e Investigación Agraria, Mayo, 1983.
- 16/ E. Ortega, Diagnóstico de la realidad campesina, INPROA, 1982.
- 17/ Ver R. Santana, La modernisation dans le campagnes chiliennes (ses effets sur l'economie et la société), Tesis de Doctorado, Universidad de Toulouse - Le Mirail, 1977, citado por R. Barceló y J. Muñoz, op. cit.
- 18/ J. Dorsey, Empleo de Mano de Obra en las Haciendas del Valle Central de Chile: VI Región, 1965-1970-1976, PREALC, Santiago, 1981.
- 19/ Ver al respecto, C. Kay, "Agrarian Change an Migration in Chile", op. cit.
- 20/ Una reseña de la discusión teórica al respecto encuentra en R. Brignol y J. Crispi, "El Campesinado en América Latina. Una aproximación teórica" y K. Heonig, "Principales enfoques sobre la economía campesina", en Revista de la CEPAL N°16, Santiago de Chile, Abril, 1982.
- 21/ CENDERCO, Chile: Antecedentes de las explotaciones familiares 1955-1977, Santiago. 1978.
- 22/ Véase J. Crispi. Neoliberalismo y Campesinado en Chile. Mimeo, GIA, Santiago, 1981.
- 23/ J. Crispi, "El agro chileno después de 1973", op. cit.
- 24/ A Monardes, El Empleo en la pequeña agricultura: un estudio del Valle Central de Chile, Universidad de Chile, Departamento de Economía, Santiago, 1979.
- 25/ J. Dorsey, op. cit.
- 26/ J.A. Abalos y V. Riquelme, Agroindustria: un fenómeno de transformación espacial, Tesis de Grado, Departamento de Geografía, Universidad de Chile, 1979, citado por Crispi, op. cit.
- 27/ Véase L.S. Jarvis, "¿Cuál ha sido la tasa real de crecimiento en los años recientes? Una nota acerca de las cifras de producción de la agricultura chilena en el período 1975-1979", Colección Estudios CIEPLAN N°6, 1981.
- 28/ Véase por ejemplo "Evolución del Sector Agrícola", en Panorama Económico de la Agricultura N°13, Departamento de Economía Agraria, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980.
- 29/ L.S. Jarvis, op. cit.
- 30/ La encuesta oficial del INE se realiza entre Octubre y Diciembre, período en el que el empleo es hasta un 35% superior al promedio anual, mientras pondera en exceso a los trabajadores permanentes respecto a los trabajadores temporales. Ver L. Jarvis, op. cit.

- 31/ E. Muchnick, "Evolución de la agricultura durante el período 1974-1980: una breve reseña de la producción, balanza comercial, inversión y empleo". C.E.A., Universidad Católica, Santiago, 1982.
- 32/ Ver J. Dorsey "Empleo de Mano de Obra en las haciendas del Valle Central de Chile: VI Región, 1965-1970-1978", op. cit.
- 33/ V. U. Troncoso, Empleo generado por las exportaciones: Chile 1973-1979, Documentos de Investigación N°7, Banco Central de Chile, Santiago, Octubre, 1981.
- 34/ La F.A.O. estima en 750 millones de dólares la pérdida de exportaciones latinoamericanas producida sólo en los mercados de los países entrantes a la Comunidad en beneficio de los países actualmente miembros, a los que debe agregarse las pérdidas en los mercados de éstos últimos.
- 35/ La gravedad del impacto de las barreras proteccionistas en los países industriales en relación a las exportaciones de América Latina son reseñadas en FAO, Comercio Agrícola y Cooperación Regional en América Latina, 1982.
- 36/ Ver, "Evolución del Sector Agrícola", Panorama Económico de la Agricultura N°13, Noviembre, 1980.
- 37/ Ver The BHC Group, Santiago, 1980.
- 38/ El Mercurio, 15 de Julio de 1982.
- 39/ Ver al respecto Realidad Agraria, GIA, Santiago, Febrero, 1981.
- 40/ R. Cortázar, Necesidades Básicas y Extrema Pobreza, CIEPLAN, Septiembre, 1977.
- 41/ M. Schkolnik, El costo económico y social de la política económica, Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, 1981.
- 42/ Para una discusión del concepto de seguridad alimentaria y la evaluación de su situación actual, véase Alberto Valdés, et. al.. Food Security for Developing Countries, Westview Press, Colorado, 1981.
- 43/ Citado por M. García, "Alimentos y política internacional de los E.E.U.U.". Estudios del Tercer Mundo, N°2. Vol. 3, México, Junio, 1980.
- 44/ M. García, op. cit.
- 45/ Citado por M. F. Toimet, "Une longue guerre commerciale contre l'Europe desdix", Le Monde Diplomatique, París, Febrero, 1982.

## C A P I T U L O    I I I

### CONCLUSIONES PROVISORIAS

Los antecedentes anteriormente expuestos permiten concluir en forma preliminar acerca de los principales procesos en desarrollo en el Sistema Alimentario Nacional como consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal, tendencias que habrán de ser reevaluadas a la luz del impacto de la crisis global de dicho modelo desde 1981-82 y cuyo análisis escapa a los límites de este trabajo.

- I. Esfera de producción primaria.
- A. Se verifica una tendencia a una re-localización y especialización productiva como producto de la liberalización de los mercados.

En ciertas regiones parece evidente la existencia de un proceso de especialización en productos de exportación que responden a la demanda externa. Estos productos se han localizado en zonas específicas y limitadas del territorio que cuentan con condiciones adecuadas para ellos. La mayor parte de las regiones, en cambio, no ha experimentado procesos de reconversión hacia la exportación y continuado la producción de alimentos básicos para el mercado interno.

- B. Se constata una tendencia sostenida hacia la disminución de la producción de cereales, provocando una dependencia cada vez mayor de los mercados internacionales cada vez que la demanda interna adquiere una cierta dinámica.

En el pasado estos fueron los productos agrícolas fundamentales del país. La competencia de productos similares importados que provienen de países con políticas de subsidio activo, junto a la política cambiaria y arancelaria, ha tendido a mantener bajos los precios reales de estos productos. Esto ha impedido que se desarrolle una producción normal de cereales en el país y obligado a recurrir crecientemente a las importaciones. Asimismo, los bajos niveles de demanda interna derivados de la actual estructura de distribución de los ingresos han contribuido a disminuir la producción. Esta evolución ha disminuido drásticamente el autofinanciamiento de las inversiones y aumentado significativamente el endeudamiento de las empresas y sus costos financieros.

- C. Se verifica una tendencia al incremento de la importancia del campesinado en la producción de algunos alimentos básicos.

Algunos productos básicos esenciales en la alimentación de la población, y especialmente en la de menores ingresos, han alcanzado precios al productor que escasamente cubren los costos de producción.

Sólo las unidades campesinas, imposibilitadas de producir para el mercado externo o para un mercado interno sofisticado -debido a las altas inversiones que este tipo de

producción requiere- han continuado por su particular lógica de reproducción cultivando estos productos, asumiendo el deterioro relativo de los precios. Para buena parte de las empresas comerciales esta producción ha resultado difícilmente sostenible por los escasos excedentes que proporciona.

D. Se aprecia un acentuado proceso de diferenciación de los patrones tecnológicos.

Por una parte un sector de empresas agropecuarias accede a una tecnología altamente sofisticada de origen importado. Dedicada su producción a la exportación o a rubros orientados a sectores de altos ingresos de la población. Paralelamente, el resto de las unidades productivas sólo tiene acceso a una tecnología tradicional o rudimentaria y se orienta a los rubros básicos para el mercado interno, cuya rentabilidad y sobre-endeudamiento previo no permite asumir la adquisición de tecnología moderna.

Esta diferencia en el acceso a la tecnología contribuye aún más a una diferenciación entre productores. En el extremo de los polos de diferenciación, las explotaciones familiares y minifundistas prácticamente quedan al margen de la tecnología moderna.

E. Se ha producido un cambio importante en las modalidades del empleo de la fuerza de trabajo en el agro y un deterioro de los ingresos reales de los sectores campesinos.

La drástica disminución de los trabajadores permanentes y el aumento de los trabajadores temporales en las empresas comerciales, es una de las tendencias más evidentes en el

actual proceso de organización capitalista del proceso de trabajo agrícola.

La imposibilidad para los trabajadores asalariados de incidir en la regulación de las condiciones laborales hace posible que las empresas dispongan de absoluta libertad para determinar las características de la ocupación de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, el aumento de las unidades campesinas de tipo familiar, y los múltiples sistemas de subtenencia al interior de éstas, se ha acompañado de la proletarianización temporal de la fuerza de trabajo campesina, que sin embargo asegura el grueso de su reproducción en estas unidades con autosubsistencia, o mediante el acceso a subsidios estatales o prestaciones del sistema de seguridad social.

II. Esfera agrocomercial y agroindustrial.

A. Se verifica una creciente subordinación de la agricultura a las esferas agroindustriales y agrocomerciales.

La desarticulación del Estado productor y prestador de servicios y de su función de regulación de la comercialización, de los precios y del crédito junto al acentuado proceso de concentración y oligopolización de los circuitos agrocomerciales y agroindustriales en unos pocos grupos económicos, provoca una creciente subordinación de los productores agrícolas en el control del excedente.

El poder de mercado de las agroindustrias y las empresas de comercialización, frecuentemente controladas por los principales conglomerados financieros del país, permite a éstas fijar las normas de precios, volúme-

nes a producir y exigencias de calidad a productores frecuentemente debilitados y desorganizados.

En esta esfera se encuentra el núcleo dominante del sistema alimentario actual.

B. Se verifica en estas esferas un importante proceso de internacionalización.

Junto a los procesos de concentración en los circuitos agrocomerciales y agroindustriales, se observa una tendencia a la internacionalización de dichos procesos, particularmente en la comercialización de productos para la exportación y la introducción de nuevas líneas de productos y marcas importadas, utilizando la infraestructura agrocomercial ya instalada, más que en la esfera productiva propiamente tal.

C. Se ha producido una creciente diferenciación entre las empresas de transformación simple e industrial.

Como los productos elaborados que alcanzan una rentabilidad adecuada han atraído las inversiones de complejos financieros nacionales e internacionales, directamente o a través de créditos, se ha producido en las empresas que los elaboran un proceso de modernización y una dinámica que contrasta con otros sectores.

En cambio aquellos que no benefician de rentabilidades interesantes, han quedado en manos de pequeñas o medianas empresas tradicionales sin incorporarse a los procesos de modernización que experimentan las anteriores.

III. La esfera del consumo.

A. Se ha verificado una regulación

de los precios internos por los externos de muchos alimentos básicos.

Ello, junto a la campesinización de la producción de otros, ha deprimido los precios relativos al productor en términos de los precios de los insumos que utilizan.

La liberalización del comercio exterior ha aumentado las importaciones de alimentos, muchas veces subsidiados desde sus países de origen, y presionado a la baja los precios internos de algunos rubros.

De la misma manera, el hecho de que los campesinos no tengan alterativas de producción distintas a los productos básicos, lleva a que los precios de estos bienes sean más bajos que si fueran producidos en las empresas comerciales. No obstante, hasta 1981 los precios al consumidor no han sufrido bajas relativas, y en el caso del pan y la leche por el contrario, han aumentado fuertemente, incrementando los márgenes de comercialización.

B. Se está produciendo un cambio cada vez más amplio en los patrones de consumo de alimentos de la población, desde productos primarios a productos semi-elaborados o elaborados, con menor valor nutricional.

Este proceso, evidente con respecto a productos sofisticados destinados a los sectores de mayores ingresos, tiende a expandirse también a los sectores populares, con otros tipos de alimentos.

Las agroindustrias, tanto nacionales como transnacionales, han introducido en forma creciente alimentos elaborados o semi-elaborados con frecuente deterioro de la calidad nutricional.

C. Se aprecia una tendencia creciente de los sectores campesinos a aumentar el nivel de autoconsumo, en desmedro de intercambios en el mercado.

El deterioro de los términos de intercambio entre productos campesinos y aquellos que el campesino debe adquirir en el mercado, ha provocado una disminución creciente en el ingreso de este sector.

Como estrategia de sobrevivencia, han debido refugiarse más en su propia producción, destinando una parte cada vez mayor al autoconsumo familiar. Las implicancias de esta tendencia en términos nutricionales aún no ha sido estudiada, pero creemos que ha repercutido en una disminución de la variedad de alimentos

consumidos, amén del acceso a servicios básicos como salud y educación.

D. En suma, los sectores de más bajos ingresos, tanto urbanos como rurales, han sufrido un deterioro de sus niveles nutricionales.

A la base de esta situación se encuentra el carácter regresivo de la distribución del ingreso, que ha producido una caída en el consumo de calorías en los estratos de ingresos deprimidos, presentando cerca de dos tercios de los hogares déficits calóricos importantes. Esta situación se prolongará tanto como lo haga la actual estructura de distribución del ingreso, cuya alteración en un sentido progresivo solo es viable saliéndose de los marcos del actual modelo neoliberal.

Imprenta GIA  
Larraín Gandarillas 261  
Santiago - Chile  
GDM/pal  
25.6.84

Universidad Academia Humanismo Cristiano



1353563